MERCURIO



SUBSCRIPCIÓN

España, un año 40 pesetas Extranjero, un año 50

Se publica semanalmente, alternando la edición ilustrada de política económica e informaciones generales, con la comercial y de transportes

FUNDADOR: D. JOSÉ PUIGDOLLERS MACIÁ DIRECTORES: D. RAFAEL VEHILS Y D. MARIANO VIADA DIRECCIÓN ARTÍSTICA: D. PEDRO C. ABARCA

Rambla de las Flores, 1 Calle de Hermosilla, 12

Año XXII

BARCELONA, 6 ABRIL DE 1922

Núm. 408

SUMARIO: Crónica Española, por Baldomero Argente. — El papel, por Nicolás M.º de Urgoiti. — Las Bibliotecas de la Mancomunidad, por Jorge Rubió. — El autor, por Ramón Pérez de Ayala. — - - - - De la América española: Un eminente estadista colombiano, por A. de B. - - - - -

CRÓNICA ESPAÑOLA

La caída de Maura. — Descomposición interior.— El ariete.— La proposición de los agrarios.— Actitud de los conservadores.— El acta de Corial — La herencia.— Problemas planteados.— Maura y el Gabinete estático.— El orador.— El gobernante.—

Final de una vida pública



oy reanudan las Cortes sus sesiones después del breve intervalo de clausura a que ha obligado la crisis. No parece que van a continuar sus trabajos, sino que van a inaugurarlos; tan infecundo fué

el período parlamentario anterior. Cayó el Gobierno presidido por el señor Maura a causa de su descomposición interior. La retirada del ministro romano-

nista pudo ser la causa determinante del desmembramiento, el explosivo; pero la pólvora estaba acumulada por las propias víctimas de la explosión. Los antagonismos entre Cambó y Cierva y entre Cierva y Hontoria eran irreductibles. Aquellos querían eliminarse del Gobierno recíprocamente para prevalecer sin contrapeso. Hontoria tenía un concepto de nuestro problema en Marruecos — formado más sobre los libros que sobre la realidad — absolutamente contrario al de Cierva, cuyo pensamiento sobre este asunto era más vivido.

Los choques se sucedían tan a menudo, que no podían continuarse mucho tiempo. Y por si algo faltaba, vino la proposición de los diputados agrarios contra el Arancel. Este fué el ariete y el empujón definitivo. Las oposiciones estaban dispuestas a votarla bajo la presión de los respectivos distritos. Eso estaba descontado. Aun así hubiera resistido el señor Maura. Pero su apoyo principal eran los conservadores. ¿Qué harían éstos? Entre los firmantes de la proposición figuraba don Abilio Calderón, amigo tan significado del jefe de los conservadores y entonces presidente del Congreso señor Sánchez Guerra, que actualmente es ministro. Se exploró la voluntad de los conservadores : gran parte de éstos tenían decidido votarle. Se acudió al jefe interino señor Bugallal ; éste dijo que le faltaba autoridad para imponer a los conservadores que votaran a favor del Gobierno ; ofreció que se abs-

La abstención de los más y el voto en contra de los menos conservadores dejaba el Gobierno reducido a la fuerza de Maura y Cierva; unos cuarenta votos. Saldría, pues, derrotado. Se repetía el caso del acta de Coria: también entonces Maura tenía el apoyo de los conservadores: también éstos se abstuvieron en un momento crítico. Y Maura se tuvo que marchar. La jugada se repetía en iguales términos. Si en la ocasión actual Maura hubiera resistido, la identidad de las dos maniobras, habría saltado a los ojos. Pero no aguardó. Aprovechó el pretexto de la carta de Romanones retirando su ministro — carta escrita quizá pensando en las dificultades e inconvenientes que ofrecía una crisis originada por los conservadores — y se fué.

Esta es la historia interna de esa crisis, que ha sorprendido a muchos porque externamente no estaba justificada del todo. De ella aparece que son los conservadores los causantes, y no quiero decir los culpables, para respetar todas las opiniones. Ellos han recogido la herencia.

Los problemas planteados al advenimiento del anterior Gobierno siguen en pie : Marruecos, comercio internacional, crisis financiera e inquietud social. El señor Maura no había resuelto ninguno. Este es el mayor capítulo de cargos contra él. Durante siete meses ha tenido entre manos las cuestiones que más gravemente podían afectar al presente y al porvenir de la patria española: y han quedado, a la postre, no ya intactos, sino agravados, muy agravados, desgraciadamente, por el transcurso del tiempo.

Culpa muy principal tiene en ello la composición del gabinete. Agrupó mal las personas, buscando no una suma de energías sino una contraposición de tendencias para hallar el equilibrio. Y lo encontró. Pero el equilibrio es la inercia, es la suma expresión de la estática; y un Gobierno o es un órgano esencialmente dinámico o no es nada. El Gobierno dirige y aprovecha las actividades de la vida social; y la vida es ruptura continua del equilibrio orgánico; si la muerte no fuera una fase más de la vida, un momento de la evolución, una apariencia disimuladora del devenir ininterrumpido, que es la ley universal, diría que el equilibrio es la muerte.

En esto se echa de ver una de las equivocaciones fundamentales del señor Maura como gobernante, equivocación que ha frustrado toda su acción durante los cuarenta años de su vida pública y que tan funesta ha sido al país, en las últimas etapas sobre todo. Y es que el señor Maura tiene un alto propósito; una rectitud viciada a veces por ofuscaciones del pensamiento, nunca por desviaciones conscientes de la voluntad;

un deseo ferviente de servir a su país al cual ama, como todos amamos, con pasión ilimitada, un hombre dotado de condiciones artísticas que en todo sitio lo hubieran hecho brillar; es todo eso y mucho más; pero no es gobernante. El señor Maura como hombre público es un orador, más aún: es el orador por

excelencia, pero nada más que el orador. Por eso Maura ha ejercido sobre las generaciones de su tiempo la fascinación natural en todo extraordinario orador, que lo es no sólo mientras habla, sino en todos los instantes de su vida pública. Sus frases gráficas, fulgurantes o evocadoras; sus actitudes teatrales de combate o de apartamiento, de revelación sibilina o de mutismo inquebrantable; la energía fuertemente dramática de toda su actuación, aun pecando un poco de artificiosa, hería las imaginaciones y avasallaba los ánimos, aun de sus propios contradictores. De ahí la violencia con que reaccionaban contra él los adversarios que se prevenían contra el encanto, adversarios que, como Lerroux, en sus años de radicalismo, proferían en la calle el « Maura no » y en el hemiciclo del Congreso se rendían al encanto y extremaban los acatamientos. De ahí también la idolatría de algunos de sus adeptos, idolatría sólo semejante a la profesada a algunos reyes del tablado o de la arena, y en la cual consiste todo lo que hoy se llama «Maurismo», sin que pueda contenerse en ningún otro nombre.

Pero gobernante, no. Gobernante es constructor. Y del paso de Maura por la vida pública, aun siendo su personalidad tan pujante y aun dando al orador tanta eficacia la vida del par-

lamento, no quedará nada. Destruyó los partidos conservador y liberal; hizo bien, porque era tiempo de descomponer aque-llos artilugios, al menos para facilitar el camino de su reem plazo por otros partidos en que no se haya extinguido la fecundidad; pero no sólo no ha logrado substituirlos, sino que ha estorbado la sustitución. Ni una ley útil, ni una institución, ni una obra, nada queda. Lo único que se recuerda es su acertado empeño de dar al país una ley de Administración local; el orador logró consagrar tres años de parlamento a discutirla; el gobernante no logró sacar a flote, como obra realizada, ni su primera parte, aunque unánimemente se lo brindaron. Pidió «todo o nada », con gesto de artista, cuando debió obtener la parte posible con previsión de gobernante, olvidando que para éstos, más que para nadie, se ha escrito que « cada día tiene su afán ».

La última etapa de Gobierno era de acción, no de discusión. Y se ha puesto de relieve la continua vacilación mental de un orador puesto en un terreno que no era el suyo. Y en Marruecos se ha hecho una política que no era ni de paz ni de guerra, pero que agota económicamente a España; y no tenemos un arancel firme; ni tratados ni ruptura de comercio; ni presupuesto redactado; ni reformas tributarias; ni nada. La liquidación no puede ser más desastrosa, abrumadora, para un hombre que, por razones de edad, y sobre todo de estructura política del país, es probable que se haya despedido

definitivamente del ejercicio del poder.

Madrid, 14 marzo.

Baldomero Argente



Don Mariano Viada hizo la presentación del conferenciante en estos términos:

Constituyen ya una característica notable de estas Ferias de Muestras las series de Conferencias que en las dos anteriores se han dictado y que en esta tercera hoy inauguramos. Confiada a la «Casa de América» la organización de las dos anteriores, se estudió en ellas el problema de nuestras relaciones económicas con América en todos sus aspectos, confiándose su estudio a personalidades tan competentes como los señores Maspons, Van Tress, Pellicena, Vehils, Garriga Massó, Leonardo Rodríguez, Marqués de Figueroa, Riu, Canals, y cerrándolas con broche de oro, con su elecuencia edmirable den José de oro, con su elocuencia admirable, don José

Francos Rodríguez. Este año es la Cámara Oficial del Libro la que ha tenido la satisfacción de organizar este ciclo y, como es natural, es el libro el tema de estas Conferencias. Como árbol que nace y crece en nuestra España y se desarrolla frondoso, cubriendo con sus inmensas ramas los países, sangre de nuestra sangre, donde se habla nuestro idioma, consideraremos el libro, estudiando sus principios, su formación, su desarrollo. El primer elemento que entra a constituir el libro

es el papel. Este es el primer tema a desarrollar. Hemos tenido el honor de contar con el concurso del hombre que ha creado la moderna industria del papel en España: don Nicolás María de Urgoiti.

Es un carácter, es un talento, es una férrea voluntad. Fundador de « La Papelera Española », como hijas mayores ha ido creando la « Cooperativa de Fabricantes de Papel », los « Almacenes Generales de Papel », los diarios El Sol y La Voz, la « Editorial Calpe », movilizando en estas empresas un capital de más de cien millones de pesetas.

Y este hombre admirable, para quien el tiempo es oro, halla todavía en su vida de incesante trabajo unos minutos para venir a realzar con su presencia esta tribuna y hablarnos de la Industria del Papel en España. Oigómos la puesa esta tribuna y hablarnos de la Industria del Papel en España. paña. Oigámosle, pues:

Agradezco las bondadosas palabras con que el Presidente de la Cámara Oficial del Libro me ha favorecido, y agradezco también el honor que se me ha dispensado al designarme para

PAPEL



inaugurar este ciclo de conferencias, iniciativa merecedora de toda clase de alabanzas por ser el libro el elemento más importante para la difusión de la ciencia y el instrumento más eficaz de expansión al espíritu de la raza española.

El primer factor del libro es el papel, y el editor necesita primero del papel y

del impresor.

Dejo a un lado las relaciones entre el editor, el autor y el librero, aunque es un punto interesante. Otros más autorizados que yo hablarán de estos factores. Sólo quiero excitar vuestra curiosidad respecto a estos puntos.

Hablemos del papel. El papel es una materia al alcance de todos, aunque es una producción relativamente moderna.

Para el libro es un elemento absoluta-

tamente indispensable.

¿Cómo se empezó a fabricar el papel? Si en vaso un lleno de agua echamos fibrillas de origen vegetal y vertemos el contenido sobre un tamiz metálico con ligero reborde, el agua pasará en gren parte al través del cedazo y las fibrillas se agru-

parán formando una hoja de escasa consistencia; que podremos recogersobre una bayeta si con cuidado la posamos sobre el tamiz.

Si luego colocamos otra bayeta encima y las prensamos, escurrirá más agua y la hoja de papel tendrá la suficiente consistencia para que la colguemos al aire y la dejemos secar. Esta sencilla operación se hace hoy en máquinas continuas. Cuando el cedazo es plano se llaman máquinas planas y si el cedazo se arrolla formando un cilindro se llaman máquinas redondas. El principio es el mismo, y los medios de extraer el agua son la aspiración, la presión y el contacto con superficies calientes.

Las fibrillas de que hemos hablado son de distinto origen; pueden ser de lino, de cáñamo, de algodón, de pita, yute, paja, esparto, madera de pino, de abeto, de chopo, etc., etc., y, naturalmente, el papel obtenido ostenta diferentes cualidades, según se halla compuesto de unas u otras clases y según el tratamiento a que aquellos materiales hayan sido previamente sometidos.

Según sean la dimensión y la naturaleza de esas fibras, varía la calidad del papel. Si son cortas y gruesas se obtiene un papel quebradizo y acartonado. Si son largas y delgadas los puntos de adherencia aumentan, y con ella la del papel. Las fibras de materias textiles son largas y de poco diá-



metro; las de la paja y esparto, cortas y delgadas, y las de la madera son de un modo u otro, según el tratamiento a que se la somete.

Los trapos de hilo y de algodón convenientemente legivados y blanqueados fueron los primeramente utilizados en la fabricación de papel.

Empleáronse luego para ciertas clases la paja, y finalmente hizo su aparición la madera, que, tratada químicamente, proporcionó celulosa de análogas condiciones a las del algodón, y tratada mecánicamente hizo posible la baratura del papel y la considerable expansión del libro barato y el periódico.

La resistencia que el papel ofrece a la rotura por extensión o desgarramiento, o simplemente por dobladura, tiene por causa el rozamiento entre las fibrillas que lo componen. Usando el microscopio vemos que algunas como las de la pasta mecánica son cortas y gruesas, otras como las del lino largas y delgadas, las del esparto cortas, pero finísimas. Estas proporciones entre las dimensiones longitudinales y transversales son las que hacen que el cartón hecho a base de pasta mecánica se rompa al doblarse, pues el contacto entre las fibras cortas y gruesas no presenta resistencia, y, en cambio, los papeles de billetes de Banco, hechos a base de lino o cáñamo, son resistentes a la dobladura y al desgarramiento y los papeles de ilustración a base de esparto se desgarran fácilmente, pero resisten a los plegados.

Hemos dicho que la naturaleza de las fibras, el tratamiento que las aisló y su refinación, determinan cualidades diferentes en el papel fabricado con ellas. Su mezcla en diversas proporciones es indispensable para lograr las características que se desean.

El papel para ediciones econômicas se obtiene empleando el mínimo de fibras de celulosa de madera, necesario para lograr una resistencia longitudinal bastante para pasar por las rotativas de imprimir. El resto de la composición es la pasta mecánica de madera. Se agrega una carga mineral que, generalmente, es la arcilla blanca llamada caolín. Esta carga, retenida en parte, llena los huecos que se producen entre las fibras y proporcionan al papel fabricado mayor blancura y cierta opacidad.

Para obtener mejores papeles editoriales se aumenta la cantidad de celulosa, se substituye la mecánica de abeto por la de álamo, que es más blanca. Se emplean para obras mejores, celulosas blanqueadas. El caolín empleado en ellas es más blanco y el mayor peso por unidad permite emplearlo en fuertes proporciones, llegando así a los llamados papeles

printing con una composición a base de celulosas blanqueadas. Entre los papeles editoriales juegan papel importante los destinados a la litografía, en los que se exige que no se arruguen ni se alarguen o encojan a fin de que los colores coincidan, cualidad ésta interesante en toda clase de papel, pero especialmente en los litográficos. Las fibras de esparto, por ser cortas y finas, proporcionan papeles que no se estiran ni encogen, y si se tiene el cuidado de fabricarlos en el sentido perpendicular al de su entrada en la máquina litográfica se consigue evitar las arrugas. Conviene a estos papeles un buen encolado, tanto como es indiferente esta circunstancia en los papeles destinados a la impresión tipográfica.

A veces desea el editor obtener un libro de mucho volumen y poco peso, ya para evitar molestias al lector o para fines especulativos. En este caso está indicadísimo el empleo de la fibra de esparto con un tratamiento especial en los refinos y un adecuado proceso en la máquina de papel, evitando fuertes presiones y haciendo que el papel reciba las necesarias entre fieltros de lana; el secaje rápido y la supresión de las lisas contribuyen a obtener lo que se desea. El papel llamado pluma se fabrica del modo indicado. Se mixtifica con mecánica de álamo. Fué la Papelera Española la que por primera vez produjo en nuestro país papeles plumas y verdadero printing con la carga añadida sobre la máquina de papel.

El papel printing es el reverso del pluma. Un metro cúbico de papel printing pesa más de 1,000 kilogramos. Hemos llegado en papeles plumas a un peso de 325 kilogramos por igual capacidad de volumen. La superficie del printing es muy lisa y permite la estampación de fotograbado, acercándose, aunque sin llegar en perfección, a los resultados obtenidos con papeles estucados.

Por último, el grabado directo exige una superficie de papel tan lisa, que no pudiendo lograrla con la que resulta del papel obtenido directamente de la máquina por mucha que sea la carga de caolín o talco y por extremada que sea la sa-tinación, se pensó en lograrla bañando el papel con una substancia mineral de gránulos pequeñísimos adheridos por medio de un encolante. La materia mineral empleada es el propio caolín en las clases más económicas; el llemedo blenco satin, que es un sulfato de cal precipitado, y el blanco fijo, que es un sulfato de bario igualmente precipitado. Como encolante se emplea la caseína o la cola animal, y según se trate de papeles estucados destinados a impresión tipográfica o litográfica varian las composiciones, dándose preferencia a la caseína y blanco satín en los destinados a revistas ilustradas y a la cola animal y blanco fijo en los destinados a etiquetaje que lleven varios colores y hayan de ser dorados, plateados o bronceados.

Las láminas en colores se cubren con papeles transparentes, llamados cristal, hechos a base de celulosas, tratadas enérgicamente en la pila y supersatinadas en caliente. Sobre ellas se imprimen acotaciones referentes a las láminas que cubren.

Los llamados papeles seda que cubren las laminas no acotadas exteriormente se hacen a base de fibras vegetales, que permiten la obtención de papeles delgados y resistentes; el cáñamo y el yute son los más empleados.

A veces se presenta un problema inverso al del papel pluma: conviene que el lector tenga la obra de una vez, como ocurrió con la publicación de la *Biblia*. Esto condujo a la fabricación de papel fino. Para ello hay que emplear las fibras más largas, las de cáñamo; pero hay que procurar también la opacidad, que se obtiene con el carbonato de magnesia. Son, pues, los papeles « indian », papeles casi medicinales.

Las tapas de la encuadernación están hechas a base de cartones cuya fabricación es parecida a la del papel en cuanto a preparación de pastas, si bien se emplean con preferencia los recortes usados y la pasta mecánica.

Esta sencillísima y breve enunciación de los diversos materiales y de las clases de papel de que puede disponer el editor nos lleva a preguntarnos en qué condiciones se venía desarrollando la industria de papel en España y cómo se halla ahora organizada y lo que los editores pueden esperar de aquella organización y de la suya propia.

En primer lugar hemos dicho que entre las materias primas se hallan las de fibras textiles, line, cañamo y algodón. Para el papel se utilizan los trapos de desecho, pero su cuantía es limitada y su precio elevado, por lo cual, salvo las clases

sucias y de colores obscuros, sólo se emplean en papeles de mucho precio, en los que el factor de duración tiene capital importancia. Los papeles de documentos públicos, los libros de registro y las ediciones destinadas a los archivos no deberían ser fabricados sino de estos materiales.

La paja abunda en nuestro país, pero su empleo principal es para papel de embalaje y su celulosa resulta cara, corta

y dura.

El esparto también abunda y su aplicación mejor es la del papel de edición por las características ya mencionadas. La Papelera Española produce esta pasta y muy pronto debe ponerse en marcha una fábrica de una Compañía andaluza.

El empleo de esta pasta es importante en Escocia y la razón es que el aislamiento de la celulosa del esparto requiere carbón, álcalis y materias decolorantes, que hasta ahora se producían en España en peores condiciones que en Inglaterra. Las posibilidades de su empleo aumentan cada día para papeles de precio medio, empleando la electrolisis para la descomposición de la sal.

En cuanto a la pasta de madera se tropieza en España con la falta actual de especies adecuadas, aunque muy en breve la situación cambiará por lo que se refiere a la que pueda emplearse como pasta mecánica, pues el crecimiento de los chopos es rapidísimo y son grandes las plantaciones realizadas en los últimos años con el estímulo de la Papelera Es-

pañola.

Entretanto se importa madera de abeto de Suecia y Finlandia y se aprovechan para su fabricación los sobrantes de fuerzas invernales. La celulosa de madera podrá fabricarse cuando las grandes plantaciones de pinos del litoral cantábrico alcancen los desarrollos admirables de los que tenemos

pruebas fehacientes en su variedad insignis.

En resumen, dispone la industria papelera española de la suficiente cantidad de trapos para los papeles que los requieren, de abundantísimos espartales para los tipos medios, de fuerzas invernales para la producción de pastas mecánicas, y dentro de media docena de años de madera propia para alimentar estas instalaciones. Más tarde dispondremos de coníferas para la obtención de celulosa de madera, pues en tanto que en Finlandia se precisan ciento diez años para lograr un árbol de 12 a 15 centímetros de diámetro, en los montes del litoral cantábrico hemos visto pinos de 20 centímetros de diámetro a los ocho años de su plantación.

Se señalan dos líneas de producción en los fabricantes : una para los papeles finos, llamados de seda, y otra para los

papeles de edición y de escribir.

La producción de papel no progresó antiguamente en España a consecuencia de la obligación en que se veía cada fabricante de producir toda clase de papel. Esto le arruinaba, pues al elaborar papeles distintos perdía grandes cantidades de pasta, además del tiempo perdido en los cambios de fabricación.

El primer intento de concentración industrial se realizó en 1902 creándose la Papelera Española. Se propuso ésta ir

a una rápida especialización.

Además, acometió la fabricación de algunas primeras ma-

Otro paso en la organización industrial papelera se dió en 1914 con la creación de la Central Papelera, perfeccionándola en 1919 con la creación de la Cooperativa para la distribución de los pedidos y de los Almacenes generales para su

mejor distribución al consumo.

El objeto principal de ellas es la especialización a fin de lograr economía y perfección en el producto. El ideal es llegar a que cada máquina de papel produzca un solo tipo, y, si fuera posible, una sola dimensión. ¿Para qué insistir en que ello representa una economía notoria y una igualdad en el producto imposible de conseguir de otro modo que con ordenada distribución?

Las ventajas de la organización industrial se han podido llevar igualmente a la organización comercial, evitando con ella el predominio del intermediario y dando facilidades con la creación de numerosos almacenes al consumidor directo. Una consecuencia favorable de esta especialidad y organización ha sido que los encargados de la venta sepan distinguir la nomenclatura y calidades de los papeles, mostrando a cada consumidor los más adecuados puestos a su disposición.

consumidor los más adecuados puestos a su disposición. Creen los analfabetos y los malintencionados que la palabra trust es sinónima de las mayores concupiscencias; no se han enterado todavía, aunque la tienen estereotipada para la ofensa, que su significado literal es confianza; es decir, todo lo contrario de lo que suponen o fingen suponer.

En la confianza nuestra se fundan esas grandes concentraciones, base formidable del progreso industrial. En todas las partes del mundo se orientan hacia ellas, pues ellas permiten ahorrar esfuerzos y evitar el enorme despilfarro de energías a que sin perfeccionamiento posible da lugar una concurrencia desenfrenada. Se les ha acusado de matar el estímulo por la supresión de la concurrencia, pero aparte de que ésta subsistirá todavía durante mucho tiempo entre los diversos países, se olvida que el natural estímulo da una mayor ganancia con el abaratamiento, conduce en esos trusts a la investigación científica, aunque sea aparentemente costosa, destinando a ella sumas que, aunque quisiera, no podría emplear el industrial aislado acuciado todos los días por el temor de la pérdida inminente ante la competencia, a veces desenfrenada, de sus concurrentes.

Aparte de la producción más económica, los trusts, aunque premien con retribuciones mayores a sus altos empleados, encuentran en este orden economías muy considerables con

la supresión de intermediarios.

No os asustéis, pues, del brinco hacia la concentración y

sindicación que os está marcando la necesidad.

Esta concentración de la industria papelera española tendrá un eco en el Comité oficial del libro.

Para obtener de la fabricación de papel las mayores ventajas, se ha propuesto la creación de papeles standards, que sirven para todos los modelos más en uso entre los editores. A esto obedece el Real decreto publicado y que a todos

interesa.

Me permitiréis dos palabras para explanar las causas de que en Cataluña no haya alcanzado el desarrollo debido la industria papelera moderna.

Se necesitan grandes capitales para fabricar papeles buenos y baratos. Se necesita fe en la empresa y confianza en las per-

sonas que estén al frente.

El espíritu independiente catalán, sin duda, se ha opuesto a la constitución de esas grandes Sociedades anónimas, y por esto han de venir empresas de otras regiones a desarrollar esta industria en Cataluña.

La fe en el negocio y la confianza en los hombres es necesaria para estas concentraciones industriales que hemos creado. Para abaratar la producción contra la antigua teoría de la libre concurrencia, repito, nuestro sistema es el llamado trust, tan desconocidamente atacado.

En el arte del libro no cabe competencia, como no existe en los agricultores que siembran trigo en campos vecinos. Vosotros sembrais en campos más excelsos. Yo os deseo, como

a vuestra labor, las más espléndidas cosechas.

Nicolás M.a de Urgoiti









BIBLIOTECAS DE LA MANCOMUNIDAD

Un joven bibliotecario ocupa hoy la tribuna de la Cámara Oficial del Libro. Recalco la palabra joven porque se da el caso, y creo que todos lo habréis notado, de que todos cuantos han desfilado por attribuna son jóvenes; pertenecen todos a esta generación actual, no ya esperanza, sino realidad,

que con arrestos y bríos luchan por nuestra regeneración. Per-tenece nuestro conferenciante de hoy a esta juventud en la que la edad no es óbice a la experiencia; pertenece a una de estas razas en que parece que se transmiten los cargos y las aficiones. Nos han hablado en conterencias pasadas de es-

las aficiones. Nos han hablado en conterencias pasadas de estas generaciones de editores, de impresores; con el mismo motivo podemos hablar de las generaciones de los Rubió; ya desde su bisabuelo, gran amante del libro, su abuelo, poeta insigne, que con el seudónimo de *Lo Gayter del Llobregat* enalteció la literatura catalana, su padre, D. Antonio, helenista, historiador y escritor brillante; todos van perpetuando, todos con mayor gloria a medida que avanza la generación, engrandesen el nombre de Rubió.

Yo no puedo hacer un elogio del conferenciante de hoy; razones de compañerismo me lo impiden, puesto que honra al Consejo de la Cámara del Libro formando parte de él. Y si

Consejo de la Cámara del Libro formando parte de él. Y si no fuesen razones de compañerismo me lo vedarían los lazos de afecto y de parentesco que a él me unen.

De todos modos es tan patente su actuación, es tanto lo que él ha trabajado, porque hombre de trabajo es, al fin y al cabo, que creo que huelga cuanto yo pudiera decir en su elogio; y es preferible que oigamos lo que este joven bibliotecario va a decirnos. — MARIANO VIADA.



EAN ante todo mis primeras palabras para agradecer vivamente al señor Viada las amables frases, excesivas, inspiradas seguramente en el afecto de familia que con él me liga, que me acaba de dedicar.

Yo sólo puedo deciros que la tradición

decen el nombre de Rubió.

de familia, verdadera-

mente abrumadora, a la cual él ahora mismo se refería, es cosa que siempre tengo delante de los ojos, y para no desme-recer de ella en lo posible, no he perdonado ni perdonaré en lo sucesivo medio que dependa de mi esfuerzo y mi actividad.

Ciertamente, al ser invitado a este puesto inmerecido, y no lo digo por falsa modestia, intenté desistir de hacerlo; pero la voluntad tenaz e irresistible de nuestro Presidente pudo más que yo y, además, estamos en unos momentos en los que creo que no hay derecho a huir de ninguna responsabilidad por peligrosa que sea, y la de ocupar este sitio lo es mucho para mí.

Por otra parte, entiendo que el temor de recibir una herida en el amor propio no ha de ser para nosotros un freno que esterilice un esfuerzo, que

limite nuestra actividad, sino que, al contrario, ha de ser un estímulo que nos lleve a vencer toda dificultad que en nuestro camino se pueda presentar.

El tema que voy a desarrollar modestamente en esta conferencia tampoco ha sido elegido por mí. Y quiero hacer esta confesión porque me dolería que alguien pudiera pensar que hay en mí suficiente arrogancia, suficiente vanidad para imaginar que tengo derecho a tratar por propio impulso, espontáneamente, de una obra como la de las bibliotecas de la Mancomunidad, en la cual he tenido bien escasa participación directa y sólo desde hace poco tiempo.

Circunstancias que no soy yo el único en lamentar, han llevado estas bibliotecas a depender, en cierta manera, de la Dirección de la Biblioteca de Cataluña, que inmerecidamente me fué confiada, y a la cual se halla unida la Dirección téc-

nica de Bibliotecas populares. Al encargarme de ella, hace cerca de dos años, no podía yo olvidar el impulso que en su actuación, desde su origen, había dado a las Populares una mentalidad poderosa, que fué la que les marcó el primer camino y la que trazó sus primeras líneas de organización. No hace falta que os diga su

nombre, porque estoy seguro de que todos lo tenéis presente; pero sí he de deciros que puede ser que de entre las obras que Eugenio d'Ors llevó a término cuando ocupó la Dirección General de Instrucción Pública de la Mancomunidad. por ninguna tuvo tanto entusiasmo y en ninguna consumió tanta cantidad de energía y de optimismo como en las Biblio-

tecas populares.

Al hablar hoy de ellas cumplo un deber obligado recordando al que las sacó a luz. Y he de hacer también presente que mi labor delante de ellas no ha sido otra cosa que la de procurar continuar con el mismo entusiasmo y fervor el impulso que recibieron al nacer y procurar traducir fielmente, tanto como ha sido posible, la letra y el espíritu del estatuto que desde el primer momento las rige. Pero antes de hablaros de las bibliotecas de la Man-comunidad me permitiréis que os haga un poco de historia respecto de lo que eran y de lo que son las bibliotecas de Barcelona y de Cataluña.

No hace más de quince años que puede decirse que el estado de Barcelona, en lo referente a bibliotecas, era ineuropeo. Cuantos entonces salían de la Universidad, con dificultad podían conocer otra cosa

que los títulos de los libros que constituyen el bagaje indis-pensable de todo hombre de ciencia. Y digo esto sin querer, de ninguna manera, desconocer la labor que en el orden de la cultura del libro habían llevado a término las bibliotecas existentes en Barcelona.

Los estudiantes de entonces respetábamos tanto como se merecía a la Biblioteca de nuestra Universidad; pero la respetábamos, principalmente, por ser ella un depósito venerable de libros viejos, manuscritos, incunables de nuestro pasado literario, por el prestigio que le daba haberse recogido y salvado allí los tesoros de nuestras viejas bibliotecas conventuales, por los nombres ilustres de los bibliotecarios que la habían regentado.

Pero la Biblioteca de la Universidad, no por culpa suya, sino por deficiencias de organización anacrónica, no daba catálogo al público; y nosotros, estudiantes, nos encontrábamos muchas veces en la imposibilidad de saber qué cantidad de materias podía ofrecer aquella biblioteca a nuestras investigaciones. Nada importaba que por parte de sus bibliotecarios encontráramos la acogida más cordial y sincera para guiarnos. El bibliotecario es imposible que pueda ser enciclopédico;

las bibliotecas presentan aspectos insospechados, muchas veces, para el que está encargado de regentarlas: v aquellos aspectos únicamente puede manifestarlos una detallada ordenación sistemática.

No podía ser, por tanto, la biblioteca de nuestra universidad, por mucho que la quisiéramos, ni la sugeridora ni la

consejera que nuestros estudios requerían.

Y si eso pasaba en la primera de nuestras instituciones docentes, con la biblioteca que ocupa aún hoy el lugar más alto de los centros culturales barceloneses dedicados al libro, ¿qué había de ocurrir en las bibliotecas más modestas, en las que constituían la segunda categoría, el segundo lugar, pudiéramos decir, de las organizaciones literarias?

Se ha dicho más de una vez y, creedme que no es por imitación sino porque he vivido la tragedia si yo lo repito, que había, para los que estudiaban, un sólo remedio a sus afanes de saber: la emigración al extranjero. De otra manera, la ciencia sólo podía vivir en nosotros de una manera parasitaria, muerta, incomunicada con lo que en el resto del mundo se hacía, con todos los peligros de la atmósfera enrarecida de los centros en los que no hay comunicación con las instituciones similares de fuera. Y muchos eran los que, a los 25 años, con todo el optimismo que entonces da convertir en realidad las ilusiones del estudio, traspasaban la frontera para vivir una temporada de estudio en el extraniero.

Yo recuerdo, no la olvidaré nunca, aquella impresión de timidez que me subyugó la vez primera que entré en la sala de una biblioteca de un país de cultura normal; fué como si, de repente, surgieran ante mis ojos una porción de posibili-

dades desconocidas antes.

Las bibliotecas del extranjero habían sabido mantener viva la cadena de la tradición intelectual que en nuestro país se había roto y no nos quedaba más recurso que estudiar ávidamente, aprovechar los minutos para recuperar el tiempo perdido y poder leer o, por lo menos, conocer rápidamente libros que sabíamos que al volver a nuestras casas no podríamos consultar por segunda vez.

Y si alguno de nosotros, llevado por esa atracción un poco voluptuosa que da trabajar en materia virgen, se atrevia a penetrar en un archivo, en una sección de manuscritos, en algún laboratorio, lo hacía con el temor de que se descubriera nuestra falta de preparación técnica para manejar el utilaje

bibliotecario.

Recuerdo el día en que nos decía con toda la autoridad que le daba su ciencia y con la bondad suprema de sus años, el bibliotecario del Vaticano, que entonces era el Padre Ehrle, unas palabras que no se me han olvidado nunca y que fueron como una lección deprimente y vivificadora a la vez: « Hay que andar mucho — nos decía — por las bibliotecas, antes de entrar a trabajar en los archivos. »

Y esta era nuestra tragedia: habíamos de improvisar una preparación de biblioteca que no nos había sido posible obte-

ner en nuestras casas.

Las cosas comenzaron a cambiar el año 1907, cuando se constituyó en Barcelona el *Institut d'Estudis Catalans*.

Es curioso que en la primera reunión que tuvo nuestra Academia, si este nombre se le podía dar, se preocupó de poner en práctica todos los medios para instituir en Barcelona una entidad que recogiese todos los tesoros científicos del mundo extranjero y, al mismo tiempo, salvase de la emigración las jovas bibliográficas de nuestra ciencia antigua. Los manuscritos preciosos se los llevaban a tierras lejanas; los incunables catalanes, que eran objeto de una cotización cada día más alta en el mercado internacional, nos los arrebataban porque cada día nos era más difícil competir en las ofertas. Era indispensable ir rápidamente a la incorporación definitiva a la nueva entidad de todos los tesoros que todavía quedaban dispersos en nuestras viejas bibliotecas.

Y al hacer eso no movía a los que se preocupaban de ello el deseo de satisfacer una egoísta vanidad de bibliófilos, sino la necesidad de que la biblioteca que todos soñábamos fuese digna de su nombre, que recogiese la herencia que había de proclamar ante el mundo la personalidad de la cultura que representaba.

Pero esta labor de recoger obras antiguas no era la única; no podían olvidar nuestros predecesores en aquella labor la necesidad de dotar a nuestra juventud estudiosa de los medios de estudio indispensables. El mismo año de 1907 se dirigió por el Institut una exposición al Avantamiento de la ciudad pidiendo se preocupase como era debido de la necesidad de constituir en Barcelona una gran biblioteca de estudios, y que hiciese un sacrificio económico que respondiese a la trascendencia del esfuerzo que nos proponíamos. Y en aquel fracasado presupuesto de cultura, que tanta discusión produjo a su alrededor pero en el cual había cosas bien orientadas, se consignó una cantidad bastante importante para llegar a la constitución de esta biblioteca. Desgraciadamente, el presupuesto de cultura no se llevó a término y la acción quedó durante algún tiempo latente.

Pero la obra se iba realizando. Con la colaboración siempre despierta y vivísima de la Diputación Provincial, sobre todo de su Presidente de entonces, que fué el alma de tantas cosas que vivirán todas más que nosotros, del señor Prat de la Riba, el año 1908 el *Institut* instalaba la primera sala de las que habían de constituir la actual biblioteca de Cataluña. Recuerdo que aquella sala era modestísima, empapelada con sencillez, y en ella se colocaron provisionalmente los libros que habían constituído la biblioteca de don Mariano Aguiló. Esta sala, ricamente decorada después, es la hoy destinada a contener la colección cervantina.

La obra progresó con una rapidez insospechada hasta por los mismos que la habían soñado. Pensad que son cosas de aver y hoy parece que llevan una tradición de treinta o cuarenta años; y es que en diez años se ha hecho una labor de intensidad extraordinaria; y no por los méritos de los hombres que en ella han tomado parte, sino porque hay semillas que cuando se han sembrado en momento oportuno fructifican por sí mismas y adquieren un desarrollo sorprendente.

El año 1910, la biblioteca iniciada obtuvo la primera subvención importante en el presupuesto de nuestra Diputación: una subvención de 10,000 pesetas. Pero el año siguiente fué duplicada la subvención; y sobre todo el año 1911, se obtuvo la cooperación generosa del Ayuntamiento de la ciudad, el cual concedió a la Biblioteca una subvención de 50,000 pesetas para constituir con ella el primer fondo de la sala de lec-

tura de lo que hoy es la Biblioteca de Cataluña.

Después, el camino fué rapidísimo. Hubo dos años de actividad frenética para adquirir libros, recibiéndose innumerables cajas de volúmenes del extranjero, catalogando la biblioteca, haciendo las primeras tentativas de clasificación; y en 1914, en el mes de mayo, no hace todavía ocho años, se inauguraba al público la que se llamó Biblioteca de Cataluña, instalada con toda la nobleza que su propósito requería en las salas del Palacio de la Generalidad.

Al inaugurarse era una biblioteca modesta: contaba únicamente unos 25,000 títulos y unos 400 manuscritos. Pero dentro de su modestia, aquella biblioteca subvenía ya a las necesidades de una gran parte de nuestra juventud; porque se había tenido cuidado en traer gran parte de los libros que hacían más falta a los que estudiaban; y, por primera vez, los jóvenes que acudían a la Universidad pudieron ver en sus manos libros que hasta entonces sólo conocían por las citas

puestas al pie de las obras de texto.

La organización de la Biblioteca de Cataluña es una cosa original dentro del régimen de las bibliotecas españolas. Por de pronto, se la ha desprendido de toda relación burocrática: Prat de la Riba quiso que no fuese un centro dependiente directamente de organismo alguno burocrático ni administrativo; temía las dificultades de movilizar rápidamente las organizaciones de administración, y la Biblioteca de Cataluña se constituvó autonómicamente a la manera de las bibliotecas inglesas, dirigidas por un Patronato constituído con cierta ponderación en el cual entraba, en primer lugar, por derecho propio, se puede decir, un representante de cada una de las recciones del Institut que habían llevado a término la Biblioteca y un Inspector nombrado por el mismo. Al lado de estos elementos que representaban la competencia científica, entró un representante, entonces de la Diputación y hoy de la Mancomunidad, y un representante del Ayuntamiento de la ciudad. Finalmente, se daba entrada en aquel Patronato a los grandes donantes de la Biblioteca, a aquellos que, en vida, la hubiesen hecho obieto de su generosidad.

El Patronato de la Biblioteca, al constituirse, nombró para formar parte del mismo a don Isidro Bonsoms, que hizo

donación a la Biblioteca de Cataluña de su magnífica colección cervantina y de su colección de folletos referentes a Cataluña. Posteriormente se unió a esta personalidad la de don Rafael Patxot.

Este Patronato está en contacto con los elementos que llevan la responsabilidad técnica, porque el secretario del Patronato es el Director de la Biblioteca. Así se establece

siempre la necesaria compenetración entre la actuación corriente, pública, diaria de la Biblioteca y la Comisión

que orienta su actividad.

Otra novedad se introdujo en la instalación. En esta Biblioteca, por primera vez en España, que yo sepa, se ha ensayado el sistema del libre acceso a los estantes de la sala de lectura; además, la Biblioteca permite la consulta de sus catálogos de autores y de materias, cosa que parece imposible que el Estado no consienta en sus Bibliotecas. Finalmente, el púbblico tiene a su dispos ción los números corrientes de más de 300 revistas.

Al lado de estas tres innovaciones se estableció el préstamo de libros, en forma, como es natural, múy diferente de lo que ha de ser en una biblioteca popular, sujeto a ciertas garantías y a una caución metálica, pero que, así y todo, rinde servicios extraordinarios.

Hoy, ocho años después de haberse inaugurado, la Biblioteca pasa de los 100,000 volúmenes; posee unos 800 manuscritos especializados dentro de nuestra Historia y Literatura, una rica co-

lección de incunables, impresos en tierras de lengua catalana. Tiene, además, la Biblioteca, una sección musical organizada con cierta autonomía dentro del conjunto de la Biblioteca. Esta sección musical fué constituída a base de una biblioteca que la Diputación había adquirido, la colección de Carreras de La Bisbal; a ella se unieron, posteriormente, los libros del maestro Felipe Pedrell, que ha cedido a la Biblioteca de Cataluña; hoy día puede decirse que quizá sea la única biblioteca de Barcelona, aparte de la del Orfeo Català, que es de carácter privado y especial, en la cual los lectores pueden llevarse a su casa, si quieren, partituras de la música más moderna. Esta sección musical tiene a su frente un técnico especializado en esta cuestión y hace publicaciones; ya ha editado dos libros; el primero un catálogo de los manuscritos que nos había dado el maestro Felipe Pedrell, debido homenaje a la generosidad del donante que los había recogido; y el otro una versión de los madrigales de aquel famoso maestro de capilla de la Seo de Urgel, Juan Brudieu, músico del siglo xvi, que, seguramente, os serán conocidos porque algunos han sido cantados por nuestro Orfeó.

Otras secciones tiene a su cargo esta Biblioteca (y voy rápidamente porque no quiero abusar de vuestra atención). Por de pronto está la colección Cervantes, que lleva el nombre de su erudito colector y donante don Isidro Bonsoms. Es cosa interesante para nosotros que Barcelona, la ciudad de la que Cervantes hizo un elogio tan generoso y que ha sido tantas veces repetido, posea una de las más completas colecciones de la literatura cervantina que se hayan formado nunca, Seguramente nuestra Biblioteca, la del Museo Británico y la Nacional de Madrid, constituyen los tres centros más ricos del mundo en ediciones cervantinas. Es imposible establecer un parangón entre estos tres centros; pero son tres colecciones que pueden colocarse en la misma categoría y a la misma altura. El catálogo que de la nuestra se está publicando no tiene hasta hoy rival y me releva de insistir sobre este

Hay otra sección que constituye una reserva aparte muy interesante y es la colección Verdaguer. La Biblioteca había adquirido en los primeros tiempos de su fundación las obras que habían formado la librería de Mosen Jacinto Verdaguer. Aquellos libros, cuando murió, fueron vendidos en subasta por el juzgado; los rescatamos, y hoy podemos enseñar los

libros en los cuales se documentaba Mosen Jacinto Verdaguer para escribir sus obras, para escribir su San Francisco, o la Aflántida, o las leyendas de Jesús infant, libros que llevan notas marginales del poeta, versos subrayados a veces, y nos permiten asistir a la misteriosa elaboración de su obra literaria. Al lado de estos libros conservamos, merced a la generosidad del conde de Lavern, la serie completa o casi completa

de los manuscritos que dejó en vida

Mosen Cinto.

Es importantísimo el material que eso representa, y el día, que aun no ha llegado, en que se sujete a una revisión de valores la personalidad literaria del cantor más popular que ha tenido Cataluña, será nuestra Biblioteca la que dará el fundamento imprescindible para hacer esta obra.

Pero con la Biblioteca de Barcelona no se había hecho todo en favor de la cultura del libro en nuestra tierra. En muchas localidades de Cataluña había personalidades interesantes que habían dedicado sus años al estudio y que luchaban con una carencia de libros más grande aún que los que viven en una gran ciudad; a aquellos hombres era necesario alargarles desde nuestra casa una mano y ponerles en circunstancias de poder seguir estudiando.

Al lado de estos solitarios, como Ors los llama, existe el pueblo que no lee, porque el libro es para él un objeto lejano y casi inaccesible, pero que clama por el ansiosamente. De ahí vino la creación de las bibliotecas populares

por la Mancomunidad de Cataluña. Esta obra es también recientísima; fué en 1915 cuando se planeó, y, por tanto, no se puede decir que haya dado todo el fruto que de ella podemos esperar; pero de año en año se va notando cómo aquellas bibliotecas se arraigan, cómo los pueblos se van sirviendo cada vez más de ellas, cómo la necesidad se va sintiendo emuladora en otras poblaciones que no tienen biblioteca, y, por tanto, que la obra comenzada da resultados y es fecunda.

La organización de estas bibliotecas se hizo teniendo en cuenta más el modelo angloamericano que el francés. Se quiso huir del timo de las hibliotecas medicial francés. quiso huir del tipo de las bibliotecas municipales francesas, que pudo ser, pero no lo es hoy, el modelo más vivo de bibliotecas. Indudablemente, en estas instituciones de cultura popular han sido los ingleses y, sobre todo, los norteamericanos, los que han dado la pauta que se ha de seguir y el ejemplo

que se puede considerar como definitivo.

Pero aquí no podíamos esperar, como en Inglaterra y los Estados Unidos, que fuese la iniciativa particular quien crease estas bibliotecas en las poblaciones. Era necesario, por tanto, hacer partir la fundación de las bibliotecas de una iniciativa de gobierno, de una iniciativa central, pero al mismo tiempo darles toda la flexibilidad, toda la relación con el ambiente en que se mueven y de que disfrutan las fundaciones de bibliotecas inglesas o norteamericanas. Para eso se estableció un régimen de bibliotecas que se puede concretar en los puntos siguientes : En primer lugar, instalar las bibliotecas en edificios adecuados, huyendo, por tanto, de la convivencia per-judicial de la biblioteca y un organismo recreativo lleno de todos los defectos del localismo de la vida rural. La biblioteca de pueblo ha de ser una casa nueva, ha de ser una casa que se salve, hasta por su exterior, de ser confundida con el lugar donde sea instalada; se la ha de dotar de tales prestigios externos que sea imposible verla invadida por las pasiones o el sopor propio de las poblaciones pequeñas.

Al lado del edificio ad hoc se busca la colaboración local de las poblaciones. No hay duda que la biblioteca dará mayor o menor rendimiento según sea mayor o menor el interés de la población donde sea instalada; y este interés hay una sola manera de apreciarlo : observando el esfuerzo de colaboración del Municipio de la localidad donde se ha de establecer la biblioteca. Por eso se pide la colaboración de los pueblos.



DON JORGE RUBIÓ

Esta colaboración se hace de dos maneras: primera, con el ofrecimiento de terreno para construir el edificio; el edificio lo hace la Mancomunidad, pero el terreno lo cede el pueblo a la Mancomunidad; demuestra con ello ya un interés; segundo, al lado de las concesiones naturales de agua, luz, etc, etc, el Ayuntamiento ha de subvencionar anualmente con una pequeña cantidad, muy pequeña, la vida de la biblioteca. Es decir, cada año ha de sentir que la biblioteca representa un esfuerzo y cada año ha de renovar este esfuerzo. Este sacrificio pecuniario es de tres categorías, correspondientes a los tres grados de las bibliotecas que funcionan: las bibliotecas de primer grado cuestan a los Ayuntamientos cien duros al año; las de segundo grado 250 pesetas; y las de tercero 100 pesetas. Como veis se trata de una cantidad pequeña, es casi un censo, es un tributo de soberanía.

Tercer punto : el fondo de libros. El fondo de libros de las bibliotecas populares se ha de escoger con todo cuidado ; se ha de evitar que las bibliotecas se conviertan en almacén de libros que nadie lee porque es intolerable su lectura. Se ha de evitar que la biblioteca se convierta en un almacén de aquellos libros que las gentes no quieren en sus casas, y por esto suelen ir a parar a las bibliotecas de centros o de casinos. Por tanto, las bibliotecas tienen prohibido recibir donativos que no sean en metálico, sal vo una autorización expresa.

Finalmente, el otro elemento en el cual se basa el funcionamiento de las bibliotecas populares es que su personal sea femenino.

La mujer bibliotecaria es un tipo consagrado en el extranjero. En España hay algunas bibliotecarias dentro del meritísimo cuerpo de archiveros. Pero la mujer bibliotecaria en las bibliotecas populares es donde mejor puede hacer sentir su habilidad, su traza amistosa de saber guiar a las gentes sin ofenderlas al mismo tiempo, sin que puedan resentirse de que se las dé un consejo no pedido. La Mancomunidad tuvo un gran atrevimiento con esta innovación, pero no cabe duda que los hechos le han dado la razón y hoy las funcionarias del Cuerpo de Bibliotecarias de la Mancomunidad tienen un prestigio; la Escuela de Bibliotecarias de la Mancomunidad las instruye suficientemente para su misión; y las bibliotecarias se han impuesto desde el primer día por su competencia, por su capacidad, por su tacto de consejeras.

El servicio de la biblioteca popular consiste en una sala

El servicio de la biblioteca popular consiste en una sala de lectura, en la cual los libros están a disposición de los lectores.

Se ha procurado luchar contra la creencia, a la que se ha dado excesiva importancia, sobre todo en los pueblos latinos, de que el lector es siempre un ladrón presunto de libros. Los libros están a su disposición; él los toma directamente. La bibliotecaria está, más que para guardarlos, para darle al lector cualquiera orientación que pueda serle útil. Los catálogos son también públicos.

Existe, además, el servicio de préstamo. El libro puede ser sacado de la biblioteca, sin más garantía que la de que la persona que se lo lleva tenga domicilio conocido en la población. Hay biblioteca donde hace dos años que este servicio funciona y ni un solo libro se ha perdido. Finalmente, disponen de una mesa de revistas y de periódicos, en la cual se pueden leer algunos periódicos de diferente color político y revistas adecuadas al carácter de la Biblioteca. Suele haber revistas de modas, de conocimientos generales, una revista literaria, un magasin francés, una revista de agricultura, otra de bellas artes y, después, algunas especializadas según el carácter o las aficiones de la localidad.

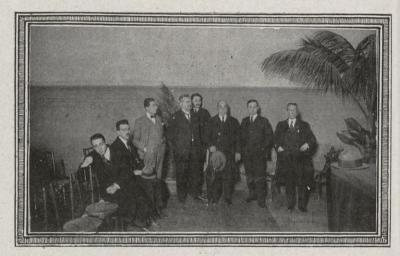
Al lado de todo esto hay una sección infantil. Las bibliotecas infantiles de la Mancomunidad no funcionan aisladamente. Y este es un problema que lleva una porción de problemas dentro de él.

La sección infantil cada vez va alcanzando más importancia, porque el éxito extraordinario que ha tenido ha obligado, desde el primer momento, a dedicarle toda la atención.

Ahora bien: en esta sección infantil, por razones de las cuales os haréis cargo, el niño no suele ir directamente a coger el libro. En la sección infantil la bibliotecaria actúa de maestra; es ella la que escoge el libro que el niño le pide, procurando darle el libro que solicita, pero también enterándose de lo que conviene para poderle orientar, para poderle dar algo más útil o más agradable que lo que el niño demanda.

Las bibliotecas infantiles están actualmente, como digo, en la misma sala de las bibliotecas populares. Unicamente hay un armario especial donde aquellos libros están colocados. Es claro que en el extranjero el problema de la convivencia de adultos y niños se ha solucionado separándolos. Nosotros, por una porción de circunstancias, no lo podemos hacer de momento. Probablemente el verano próximo habrá una biblioteca en la que se ensayará la separación de grandes y pequeños. Pero aun en la misma sala hay mesas diferentes para unos y otros; los niños tienen una mesas más bajas, adecuadas a su estatura.

El problema principal para las secciones de niños lo constituye el libro. El libro para niños, los editores de Barcelona



Conferencia del señor Rubió

lo han tratado bien muchas veces; pero es un problema que creo se ha de sujetar aún a una revisión en vista de la experiencia que nos da la biblioteca infantil. Muchas veces los editores de libros para niños desconocen la psicología de las criaturas. Los niños ven las cosas a una escala diferente de aquella en que los mayores las vemos; y esta diferencia de punto de vista les permite aceptar ciertas arbitrariedades en las relaciones de espacio, de categoría o de jerarquía que los mayores no aceptamos. Pero de esto a suponer que porque el niño valore la realidad distintamente que nosotros pueda tolerar lo que es absurdo tan sólo, la aventura por la aventura misma, el libro fácil con el cual sólo se da pábulo a una imaginación desenfrenada, hay gran diferencia.

Yo os puedo decir que en la sección infantil de nuestras bibliotecas populares hay libros de los diferentes tipos publicados por nuestros editores y he visto como todos lo que son leyendas, cuentos populares que responden a cierta tradición étnica, son los más leídos por los niños; y, en cambio, la aventura descabellada, que parece muchas veces un pretexto para que un hábil dibujante haga una ilustración que gusta más a los editores que a los pequeños, es un libro a menudo rehusado por el niño.

Es curioso observar la relación entre los libros leídos y las vocaciones que se despiertan en la niñez. En diciembre pasado, con motivo de una reunión que tuvieron las bibliotecarias de la Mancomunidad, una de ellas llevó un estudio que puede tener gran importancia si se extiende a las otras bibliotecas y si se sigue con constancia; había estudiado los libros pedidos por una docena de niños de los que frecuentaban con más asiduidad su sección infantil, y procuraba, a la vez, que estos niños correspondiesen a diferentes estados sociales: familias humildes, familias de posición mediana, familias de las más consideradas; y también que fuesen familias de diferentes oficios. Y señalaba ella lo interesante que resultaba la relación entre el libro pedido por cada niño y el medio en que se movía; y, sobre todo, ver que no había una divagación en el deseo de lectura que expresaban los niños, sino que cada uno seguía la orientación que frente a él tenía y de la cual no gustaba que le separasen. Este es un punto que queda por resolver todavía y en el cual los pedagogos han de pronunciar la última palabra.

Pero lo evidente es que el éxito de la sección infantil en las bibliotecas populares ha sido extraordinario. Este éxito tiene una trascendencia. Los niños de hoy serán los hombres de mañana. Son niños que desde los diez o doce años han aprendido a convivir en un ambiente civil, como es una biblioteca, que saben pedir un libro, que hasta algunos de ellos saben consultar un catálogo, sobre todo, que conocen autores y que tienen afición a la lectura y han desarrollado en ellos, sin darse cuenta, el hábito de leer. Es evidente que de aquí a veinte o veinticinco años esta generación de niños educada en nuestras bibliotecas ha de tener gran importancia en la cultura catalana.

Hoy funcionan seis bibliotecas de la Mancomunidad y hay dos a punto de inaugurarse. Funcionan la de Valls, que ha llegado a una vigorización extraordinaria; la biblioteca de Olot, en la cual se ha procurado dar principal importancia a la sección artística, teniendo en cuenta la brillante tradición pictórica y escultórica de la localidad y la sección de zootecnia; la biblioteca de Sallent, que tiene marcado carácter industrial; la biblioteca de Borjas Blancas; la de Canet de Mar, que con las conferencias y conciertos que organiza se está convirtiendo en un centro de intensa irradiación cultural, y la de Vendrell, que es la más frecuentada.

Está próxima a inaugurarse la biblioteca de Figueras, que tendrá una importancia grande, ya que Figueras es un centro de verdadera tradición y de acentuada personalidad. También se inaugurará pronto la biblioteca de Pineda, y se comenzará se propose a construir la biblioteca de Padelors.

en breve a construir la biblioteca de Badalona.

Hay otras bibliotecas en proyecto que, paulatinamente,

de año en año, se irán llevando a la realidad.

Todas las bibliotecas que funcionan actualmente tienen una vida próspera que, al principio, no nos atrevíamos a esperar. Claro es que hay en ellas diferentes jerarquías, según el carácter de unas y otras. La biblioteca que desde el primer momento ha acogido mayor número de lectores es la de Vendrell; durante el pasado año en esta biblioteca se han leído 20,000 libros, cifra que no había alcanzado ninguna biblioteca de la Mancomunidad; y esto ha sido en el primer año de su funcionamiento.

Las bibliotecas actúan todas como sucursales de la Biblioteca de Cataluña; de manera que un estudioso de Olot puede recibir por mediación de su biblioteca todas las obras que le puedan convenir de la Biblioteca de Cataluña. Hemos intentado hacer lo que las bibliotecas americanas con sus branchs o sucursales; únicamente que allí lo hacen en grande, y aquí nuestra modestia nos obliga a ser modestos en nuestras iniciativas. Es interesante estudiar la relación que hay en las bibliotecas populares entre el número de lectores que a ellas concurren y los habitantes de cada localidad. Es evidente que las cifras de lectores de una biblioteca no son absolutas, sino que se han de estudiar en función de la población correspondiente. Pues bien: en ninguna se ha llegado a un tanto por mil mayor que en la de Vendrell, que ha llegado a un 7 por mil. Pero esta cifra, con ser elevada, queda muy por debajo de la cifra que se considera como término medio en las bibliotecas extranjeras. Las bibliotecas inglesas antes de la guerra llegaban al 12 por mil.

Como resultado hemos de tener presente que la obra realizada es un comienzo y que, sobre todo, en Barcelona mismo quedan todavía muchos aspectos por resolver. En Barcelona faltan bibliotecas populares y es indispensable que nuestro Ayuntamiento lleve a la práctica la instalación de cinco o seis de ellas que hace tiempo tiene proyectadas. Nuestra Biblioteca de Cataluña es imposible que pueda dar abasto al público que en Barcelona siente la necesidad de leer.

Es preciso tener presente el carácter de nuestra Biblioteca de Cataluña y lo que ha de ser una biblioteca popular. La Biblioteca de Cataluña ha de ser una conservadora, un museo de libros; esto la obliga a limitar la admisión de los lectores y sujetarla a ciertas formalidades; la biblioteca popular ha de ser pública y libre a todos; la Biblioteca de Cataluña ha de cuidar de conservar los libros, y esto le impone un régimen restrictivo en el préstamo de libros; la popular ha de permitirlo absolutamente gratuito.

A ningún obrero londinense se le ocurre ir a leer al Museo Británico, pero no le faltarán en su mismo barrio salas de

lectura confortables y bien provistas.

En Barcelona, las barriadas que corresponden a los antiguos pueblos agregados están clamando, hace tiempo, por una biblioteca. El día que hubiese una en Sans, en San Martín, en la Barceloneta, en Gracia, y que todas ellas funcionasen como sucursales de la de Cataluña, el número de lectores sería portentoso.

Algunas veces me sonrío cuando oigo ponderar el número de lectores de la Biblioteca de Cataluña; sépase que la Biblioteca de Liverpool, que viene a ser una ciudad como la nuestra, dejó cerca de tres millones de libros en un año; pero la biblioteca de Liverpool tiene seis sucursales y muchas salas

de lectura que funcionan como auxiliares.

Estas bibliotecas se han de constituir a base de una gran liberalidad de reglamento y de una gran renovación de sus fondos. La liberalidad de reglamento es indispensable; hemos de saber desprendernos de aquel fetichismo del libro, de aquel terror a que sea robado. Lamentable es que esto ocurra, pero más lo es que se dificulte su lectura. Las bibliotecas deben ser siempre renovadas; de otra manera lo que sucede es que el público, que tiene un olfato finísimo, abandona la biblioteca; se ha de sacrificar sin compasión todo lo que resulte ya poco interesante.

Yo no quisiera sino que esta tarea nuestra en la cual hemos sabido acertar el camino, no la suspendiéramos para detenernos con vana complacencia a mirar atrás, satisfechos de la obra ya cumplida. Hay una frase que el gran poeta latino de Córdoba, Lucano, aplicaba a Julio César y que, a mi entender, no es sólo un lema estimulante, sino la expresión lapidaria del criterio que ha de guiarnos. Decía que César « no creía nunca haber hecho nada mientras quedase alguna cosa

por hacer ».

Jorge Rubió



En las tres conferencias anteriores hemos tenido ocasión de ir viendo los diferentes aspectos materiales del libro, es decir, primero el papel, la blanca hoja que espera la impre-sión de la letra que el impresor ha ordenado para revelar el pensamiento del autor; después la tarea del impresor que pone de relieve el pensamiento del autor; últimamente el editor, que coordina el libro entre el impresor y el

Veremos en esta y en las restantes confe-rencias los otros aspectos más espirituales del

Vamos a empezar hoy por lo que es el corazón del libro, por el autor: El es el alma del libro, de este vehículo admirable que con sus páginas llenas de ideas atravicsa los mares y propala por todo el orbe donde el idioma castellano se habla, las excelencias de nuestra lite-

Para desarrollar este tema hemos conseguido, tengo un verdadero honor en consig-narlo, el concurso de un literato eminente, de una de las firmas más prestigiosas, tal vez la

más prestigiosa de la España actual. Empezo como empiezan casi todos los literatos, por los versos. Joven, recién salido de las aulas, donde había estudiado el Derecho, lanzó a la prensa, lanzó al público con éxito

Pero su labor como literato más que en la novela ha resaltado en la crítica y en los diarios. Apenas hay diario y revista en España que no se haya enorgullecido de contarle entre sus colaboradores. En esta misma capital tenemos revistas como *Hojas selectas* y como Mercurio que han albergado en sus columnas la firma de Ramón Pérez de Ayala. En América es colaborador continuo desde hace muchos años de La Nación, de Bue-

nos Aires, y de *El Universal*, de México. Y esta labor constante le ha permitido exteriorizar allí su pensamiento lleno de amor a nuestra literatura, poniendo de relieve cuanto vale lo que España produce.

Pero hablar de esto sería entrar en el fondo del tema, y más vale que escuchemos lo que este insigne literato nos va a decir.—MARIANO VIADA.

Permitidme, a guisa de exordio, unas pocas palabras que me ayuden a adaptarme al medio, y si no lo consiguiese — y temo mucho que no —, que mi sinceridad me granjee vuestra tolerancia.

Dice el refrán que « cada uno habla de la feria según le va en ella». Yo, por muy mal que me vaya, os juro que hablaré con admiración de este Certamen industrial. La Feria de Muestras es ella misma la muestra mejor, la muestra más evidente, no tanto de lo que ya es y de lo que ya ha conseguido esta ciudad magnifica, sino de lo que se propone ser y conseguir en lo venidero; la muestra, no tanto de los hechos y victorias pasados, cuanto del deseo de avance y perfección; más que la muestra de las obras es la muestra del espíritu que anima a esta ciudad. Pues bien: este espíritu, que lo es todo, puesto que sin idea, sin espíritu, no hay nada que llegue a ser materialmente; este espíritu es lo único que no puede mostrarse en una instala-ción, en un stand especial, donde el espectador lo toque con las manos y lo vea con los ojos, como los demás objetos de la industria, porque el espíritu es intangible e invisible, es inmaterial, no consiente ser desgajado en partículas, es inconcreto, está exento de la tiranía de los sentidos. La industria pertenece al mundo de la necesidad y de la posibilidad. El espíritu constituye el mundo de la arbitrariedad y de la imposibilidad, pues en cuanto una cosa es posible ya cae bajo la industria, y el espíritu enuncia un nuevo imposible, un nuevo estímulo de la acción. Por lo tanto, todo lo tocante a la industria es claro, es sencillo, es limitado, es comprensible; lo tocante al espíritu es vago, genérico, caprichoso, sin límites.

En este ambiente industrial, donde otros conferenciantes han disertado sobre hechos definidos y claros, me han invitado a que represente la función del espíritu, en el caso singular de la industria del libro, al autor. Perdonad mis obligadas arbitrariedades, esto es, mi inadaptación al medio. No aspiro a que de mis palabras se extraiga una enseñanza; sólo que flote, por su virtud, una emoción, una ansia hacia el espíritu. Y basta de exordio.



Quisiera tratar con sobriedad y precisión absolutas este tema: «¿Qué papel juega, qué dirección imprime, qué necesidad satisface el autor dentro de la varia y compleja industria del libro?». Desde luego se advierte que el papelero juega importante papel, y el impresor imprime nuevas direcciones a la industria, puesto que imprime nuevos libros, aunque éstos muchas veces sean nuevas tonterías, para las cuales la inteligencia humana acredita una espontaneidad milenaria e inexaustible; y, finalmente, el editor satisface señaladísimas y respetabilísimas necesidades, así ajenas como propias, tanto públicas cuanto privadas. Papelero, impresor, editor — sin jerarquías y en orden parejo -, constituyen, dicho sea sin ánimo irreverente, la santísima trinidad de la industria del libro. ¿Qué representa el autor ante esta santísima tri-

Sucede con el autor lo propio que con las licencias poéticas. Y ahora os diré lo que sucede con las licencias poé-

ticas. Teodoro de Banville, en su Pelisonjero, por el publico que los leyó y por los críticos que los elogiaron, sus primeros volúmenes de versos. Siguieron después las novelas, novelas que casi todos hemos conocido y en cuyas lecturas nos hemos deleitado: A. M. D. G. La pata de la rabosa y otros muchos son títulos familiares a nosotros.

Pero su labor como literata más necencias poeticas recencias poeticas que no tratado de la poesía francesa, hinchó todo un capítulo con la teoría de las licencias poéticas. ¡Un capítulo admiraleitado: A. M. D. G. La pata de la rabosa y otros muchos son títulos como este capítulo acerca de las licencias poéticas. Como este capítulo acerca de las licencias poéticas. puce el capítulo a dos únicas palabras : helas aquí : « No existen», Las licencias poéticas no existen. Pues, de la propia suerte, en la industria del libro, el autor... no existe.

Con esto ya podría dar por concluída mi disertación, en la tranquilidad de haber tratado el tema con precisión sobriedad absolutas. Sabedlo: en cuanto autor, no existo sino de una manera imaginaria y potencial. En mi personalidad de autor incluyo a todos los demás autores hispánicos, desde la fementida invención de la imprenta. Los autores hispánicos existiremos, llegaremos a existir, pero todavía no existimos. Hablo del autor, no en su aspecto de creador literario o científico, que es como existir, por sí mismo y para sí mismo, en el país de la cuarta dimensión, sino del autor conjugado con su medio, en sus funciones de relación, en sus dimensiones mensurables, en sus aspectos cotizables, en suma, en lo social, lo industrial y lo económico. Uninstante de atención reflexiva basta para comprobar nuestro aserto.

En lo económico, ningún autor español, fijaos bien, ninguno -, ha podido vivir de sus libros. En lo industrial, el autor es todavía un artículo de comercio, mas no un comerciante (digo «comerciante» en el más noble sentido, compatible con la actividad creadora y también coadyuvante y necesario para ella). En lo social, lo característico del autor debiera ser la autoridad; como que esta palabra no significa otra cosa : autoridad, cualidad de autor. ¿Qué autoridad disfruta un autor en España? Aquí se llama autoridad a un polizonte, pero jamés a un autor : como jamás se llama autor sino al autor de un delito. Cuando en sociedad se alude a un autor, in genere, suscitase una anfibología sobremanera enfadosa para los que no somos más que autores de libros, ya que la mayoría de las gentes suponen que se trata del autor de un atentado. Como, por economía de vocablos, he de pro-seguir hablando de autores a secas, os suplico que no sobreentendáis autores de atentados, a no ser en una acepción muy traslaticia, esto es, autores de atentados artísticos y científicos, y en este caso abominad del crimen y compadeced al criminal. Y cuando de aquí en adelante diga « autoridad », entended cualidad de autor. Repito : en la industria española del libro el autor no existe sino potencialmente, como posibilidad futura. Esta inexistencia temporal del autor es una etapa transitoria en el desarrollo de la industria del libro. En otros países ya se ha recorrido esa etapa. En España se recorrerá también. Entretanto, paciencia y esperanza.

Históricamente, la aparición del libro como objeto industrial determinó la desaparición del autor. Estudiemos este curioso fenómeno.

La matriz donde se engendró esa pavorosa y maravillosa criatura del mundo moderno, que se llama el libro, fué la imprenta. Todavía menudea en el léxico del Arte de Imprimir

la expresión « matrices del libro ». La imprenta y su primogénito el libro usurparon al punto toda autoridad intelectual, con exclusión del autor. A la autoridad intelectual del autor se sobrepuso la autoridad fetichista, la superstición, diríamos, de la letra de molde. El autor hubo de convertirse en cortesano y servidor del libro. Fué quebrantada la natural subordinación del libro y el autor, y en vez de someterse el libro al autor, el autor cavó bajo el despotismo del libro. El libro surgió desde luego como un ser substantivo, como una finalidad en sí mismo. El libro era lo primordial, lo esencial; el autor un elemento secundario, cuando no superfluo. El autor necesitaba del libro, más no el libro del autor; luego el autor debía ser el que se rindiese y humillase. Todo esto parece ilógico y disparatado. Sin embargo, así fué (y así es aún en España). Fué y es, por razón de la lógica más incontrovertible y realista; la fatalidad de las circunstancias. Y si no, examinemos el razonamiento fatalista que la realidad impone. Se dirá: « No es lógico otorgar al libro categoría primordial sobre el autor, ya que muchos siglos antes de haber libros hubo, conti-

nuamente, sin interrupción, autores. Luego lo primordial es el autor, que pudo valerse sin imprenta y sin libros, en tanto el libro no se puede valer sin autores ». ¡Ay! Esta circunstancia del gran acopio de autores (y la mayor parte de ellos insuperables), anteriores al advenimiento del libro, junto con la pasmosa facilidad para reproducir sus obras artificiosamente y sin tasa, mediante la imprenta, fué la causa causante de que los autores vivos, los de carne y hueso, perdieran de pronto la autoridad. Claro que el libro, entonces como ahora, necesitaba de autores; pero desde su nacimiento como industria, el libro, lógica y económicamente, fué a escoger sus autores entre los muertos, consagrados y gratuitos, que no entre los vivos, discutibles y costosos. Veis que es natural que el libro busque la autoridad cierta con predilección sobre la autoridad dudosa. La gran mayoría de libros publicados en los primeros tiempos de la imprenta fueron de obras antiguas o sobre materias tratadas ya por los antiguos. Reputo perfectamente justificado y loable que un editor se niegue a publicar obras contemporáneas, fundándose en que todavía no ha publicado las clásicas de griegos y latinos, de nacionales y extranjeros, si bien no suele ser ésta la justificación de su negativa. Y reputo asimismo justificado, aunque no tan loable, que los editores, habiendo a mano añejos autores gratuitos y autores extranjeros, asequibles por una bicoca de derechos de traducción, cuando no gratuitos también, repugnen pagar a los autores vivos nacionales a no ser una mezquina pitanza, y esto a título gracioso, como sacrificio y como dádiva. Con la aparición del libro, desapareció desde luego el autor vivo como origen legítimo de autoridad, y brotaron tres factores esenciales concurrentes en la manufactura del libro; el papelero, el impresor y el corredor — editor o librero.

No es de extrañar que algunos autores vivos, ignorantes de que este evangelio de la santísima trinidad del libro — papelero, impresor, editor —, es transitorio, o impacientes porque la transitoriedad se prolonga demasiado, maldigan la invención de la imprenta, la consideren como una caída y desesperen de ser redimidos jamás. La imprenta fué el pecado original. Antes de él se extiende la era del paraíso terrenal para los autores. ¿Cómo no mirar hacia la retrospectiva edad paradisíaca con ojos melancólicos y corazón amargo?

Tracemos un sucinto pergeño histórico de la autoridad, es decir, de las sucesivas vicisitudes que han experimentado los autores.

En un principio, el autor no escribía sobre papel deleznable, sino sobre la eterna turquesa del cielo. Su instrumento era la palabra oral. Las palabras del autor volaban entre el aire flúido, como aves dulces y ligeras. Por eso Homero añadió a las palabras el epíteto de aladas επεα πτεροεντα. No alumbrándose la palabra sobre el papel, tampoco estaba des-

tinada a imprimirse en el papel. Alumbrábase en un corazón e iba a imprimirse en la plasticidad de otros corazones.

(Los antiguos suponían — quizá certeramente — que el corazón es la sede de la inteligencia y de la memoria; por ende del lenguaje. Salomón dice: Cor sapientis erudiet, os ejus: « el corazón del sabio amaestrará su lengua». En las lenguas persa, hebrea y árabe hay el modismo de « pensar con el corazón». Suinto Eunio sostenía que « tenía tres corazones porque hablaba tres lenguas». En varios idiomas modernos subsiste la locución de « aprender de corazón »: etudier par coeur, to learn by heart, como sinónimo de encerrar en la memoria).

Alumbrada en un corazón e impresa en otros corazones, la palabra no se reproducía a golpes de manivela o a vueltas de volante, como siglos después con la imprenta, ni se manifestaba inerte ya, en el sarcófago de un libro. Alentaba con el soplo vivo, emitido de los pulmones—entonces a la respiración se le llamaba «espíritu»— aritculábase en una lengua, húmeda y viviente, y en unos labios, rojos por el fuego de la vida. Y así, las aladas palabras que el autor había creado en su

corazón iban muchas veces a poner su nido en una boca de mujer; un libro cuyas hojas son hojas de rosa. Fué la época semidivina del autor. El autor era el aeda, el bardo, el vate; más que sacerdote, profeta. Hasta el legislador se le supeditaba, solicitándole que tradujese en verso las leves, que de otra suerte permanecerían ignoradas e incumplidas. Esta época casi fabulosa de la supremacía del autor concluye con la invención de la escritura. La escritura acarrea una división de poderes y de jurisdicciones en la autoridad, quiero decir, en la actividad de los autores. De un lado, el autor que sabe escribir y escribe para los que saben leer; de otro lado, el autor que no sabe escribir y se produce oralmente para los que no saben leer. (La clase de los autores que no saben escribir supervive, y con gran exuberancia, en nuestros días). La división de autoridad, en esta segunda época, implicó una división de la masa sobre la cual se ejerciese la autoridad, esto es, una separación de públicos y en consecuencia una disminución de autoridad. El público de los autores que sabían escribir por fuerza era tan selecto y exigente como poco numeroso. Y el público de los autores que no sabían escribir, era por fuerza tan numeroso como poco educado y mal parado de fortuna. El autor que no sabía escribir, desdeñado de los selectos y exigentes, perdió la autoridad para con su propio público también; la plebe no podía pedirle que le adoctrinase, pues era hombre sin doctrina, sino que la divirtiese y lisonjease, por donde, no le era lícito crear nuevas palabras sutiles, antes bien servirse unicamente de las palabras comunísimas y cotidianas que la plebe corrompía y sin cesar deformaba. Ásí, el autor que no sabía escribir se vió compelido a emplear un instrumento de escasa resistencia y extremadamente cambiante, mudadizo; el sermo vulgaris, o idioma vulgar, con que más tarde se formaron nuestras lenguas romances.

Por su parte, el autor que sabía escribir no podía sustentar autoridad sobre la plebe, puesto que no era entendido por ella. Faltándole este sustento de la autoridad debió de faltarle asimismo el propio sustento, pues ¿de qué iba a vivir? Y en este punto fué cuando, en la historia de la autoridad, se produjo la asistencia más fecunda, la asistencia inexcusable, para toda cultura delicada y permanente; aludo al mecenismo. Puesto que la palabra proviene de la protección con que Mecenas favoreció a Horacio, que el propio poeta hable por nosotros. Horacio dedicó varias odas a Mecenas. La primera de su libro de odas está dedicada a Mecenas. Comienza:

Macenas, atavis edite regibus, O et præsidium, et dulce decus meum.



Don Ramón Pérez de Ayala

« Mecenas, descendiente de abuelos de realeza, tú eres mi apoyo y mi dulce gloria.» Como quien dice : « Sin ti, Mecenas, yo no sería Horacio.»

En la oda XVII del libro segundo, Horacio, adivinándose

inmortal, exclama:

Non egum pauperum Sanguis parestem, non ego, quem vocas. Dilecte, Macenas, obibo,

« aunque vástago de padres humildes, no desapareceré, dilecto Mecenas, puesto que me has acogido en tu casa.» O sea, que manumitido Horacio de las necesidades dadas de la vida material gracias a Mecenas, gozó la libertad de advocarse plenariamente producir obras inmortales. Este estado de libertad de espíritu y de liberación económica — el ocio meditativo — es el clima psicológico en que germina la cultura duradera y el arte incorruptible. No otra cosa significa el mecenismo si no es asistencia a la deliberación económica del autor con que procurarle la libertad de espíritu. El autor escrupuloso no se aviene a brindar parte innumerable a la voracidad del vulgo, ni menos se rebaja a propiciar el mal gesto de la plebe; en definitiva, no vive del pueblo, vive de Mecenas. Sin Mecenas no hay Horacio: son dos términos correlativos. Tanto monta decir lo mecénico como lo horaciano. Todo Horacio se resume en dos consejos a los autores. Uno: « Guarda tu obra durante diez años y al cabo de ellos juzgarás si debes publicarla.» El otro : « Odia al vulgo profano y aléjate de él. » Calma y nobleza. La escuela de la perfección es el ocio. Recordad que escuela es voz griega y que en griego quiere decir « ocio ». Sin ocio económico ¿cómo seguir los consejos de Horacio? Si vives de tus obras, cotizadas en la lonja de contratación pública y dilatas diez años darlas a la estampa, ¿cómo persuadirás al estómago que en ese plazo, nada breve, suspenda sus demandas y apremios? Y si el vulgo te da de comer, ¿cómo podrás elevarte sobre el vulgo?

El pensamiento puro, o filosofía, la ciencia pura, el arte puro, son prolijas gestaciones del ocio. Sentimos que somos dioses caídos — presumía Pascal — en los claros e inmóviles períodos de ocio creador. Ocio creador, sí; no ya creador de literatura, ciencia y filosofía, sino también creador de pueblos, puesto que para que exista un pueblo, en sentido histórico y trascendente, es menester sin duda que haya una conciencia popular, pero principalmente que esta conciencia popular se ramifique y reciba su savia de una conciencia universal; que tal es la cultura o autoridad suprema del pensamiento, la cien-

cia y el arte puros.

La escritura — todos los pueblos han atribuído su inevoción a un dios nacional —provocó esta separación y aparente divergencia entre la autoridad culta, sobre los escogidos y gobernantes, y la autoridad vulgar, sobre el pueblo, literatura erudita y literatura popular. Digo aparte divergencia como

entre la ramazón de un árbol y su tronco.

Si resquebrajamos la cascarilla de las palabras y les arrancamos su meollo secreto, se nos mostrará con limpidez esta verdad. De tres maneras dominaban los latinos a las colecciones de obras eruditas, candex o cadex (de aquí códice), liber (libro) y volumen. Pues bien: codex significa tronco del árbol, liber la película que separa la corteza de la albura en el tronco, y también significa libre alusión al postulado de libertad de espíritu para la cultura; y volumen lo que gira y se envuelve sobre sí mismo; una reconcentración material. Popular deriva de populus, que significa tanto pueblo como álamo, ya que en esta especie de árbol el tronco se prolonga hasta la cima y las hojuelas, mellizas, caedizas y gárrulas, símbolo de la plebe, rodean el tronco casi desde la base, nutriéndose de él.

Esta separación de la autoridad culta y la autoridad popular se extiende todo a lo largo de la Edad Media, sin excluir la recíproca transfusión de jugos y energías como en la imagen del árbol. El árbol se mantiene tanto del sentido de la tierra, o sea, lo universal, a través del tronco, como de la atmósfera local, del aire patrio, a través de las hojas; guarda una vida profunda, constante, sin mudanzas, y es exterioriza por sus hojas en un ciclo vital de juventud, madurez, ancianidad y muerte simulada, según las estaciones y cambios del cielo nativo.

No de otra suerte, la autoridad culta (el tronco) infunde temporalmente conciencia universal en la autoridad popular (ramas y hojas), y temporalmente de ella recibe conciencia

nacional e histórica.

En España, estas dos autoridades se decían: «saber de

clericía», la culta; «saber de juglaría», la popular.

En la autoridad erudita, el alma del pueblo hablaba con voz universal; en la popular, el alma universal hablaba con voz del pueblo. El mecenismo continuaba siendo el ángel guardián de la autoridad erudita, la plebe; el proceder de la autoridad popular. Si no la era fabulosa, de autoridad exclusiva y supersua, al menos le era paradisíaca, ya que la esencia del paraíso se cifraba en el ocio. Hasta que un teutón o un holandés — cuál no se conoce de cierto — inventó la imprenta, y los autores, a causa de aquella lógica fatalista de las circunstancias, que anteriormente hemos puntualizado, fueron expelidos del paraíso. A raíz del nuevo descubrimiento, los bibliófilos, o amadores de libros, rechazaban con disgusto los libros impresos, por su fealdad, en cotejo con los preciosos manuscritos iluminados, fatigadas obras de arte, como un cuadro o una escultura. Los emisarios del cardenal Besarión, viendo en casa de Constantino Lascarin el primer libro impreso, lo comentaron así, con risas: « Entre bárbaros tenía que nacer la ocurrencia». Federico de Urbino se hubiera avergonzado si poseyese un libro tan villano». Aquellos libros villanos, los incunables, los estimamos hoy como joyas.

Ello es que, en lugar del autor vivo, pasó la letra de molde a ser depositaria de la sapiencia clásica. A esto se debió que el reducido público de cultos se congraciase con el libro impreso. Fijáronse así, hallándose todavía embrionaria, las dos normas cardinales de la industria del libro; hacer libros buenos y hacer libros bellos. El editor de entonces era artista y autor. Los mejores libros eran los libros clásicos; por donde, los autores vivos que aspiraban a crear obras puras, obras perduraderas, engendradas en el ocio y la libertad de espíritu, observaron estar más menesterosos que nunca del mecenismo. En otros países, el mecenismo se prorrogó y hasta se condujo con mayor liberalidad. En España degeneró en caridad desdeñosa, que debía obtenerse por mendiguez servil. Horacio se dirigía a Mecenas de par a par. Las dedicatorias y suplicatorios pordioseros de Cervantes y Lope a sus respectivos Mecenas nos mueven a iracundia todavía; y no contra los autores, ciertamente. Lope fué utilizado como rufián por el duque de Sessa. He aquí el predicamento que la aristocracia de los Austrias otorgaba a la autoridad culta; la sola auto-

ridad valedera, en último extremo.

El mecenismo escala el vértice del sumo esplendor desde el siglo xvII hasta fines del xvIII. Carterio, Molière, Voltaire, D'Alambert, Goethe y otros ociosos e ilustres meditabundos, ora son enaltecidos y reverenciados por el Estado, ora son favorecidos con largueza a fin de que logren la plenitud de su obra. El Estado, a la sazón, era un rey. Acontecía esto fuera de España. En España hubo un conato de mecenismo con los ministros de Carlos III, educados en los principios cultos y enciclopedistas de Francia. Fué la ocasión única en que la majestad hispánica se rodeó de hombres en los cuales la conciencia popular se inscribía en el esquema de la conciencia universal. Fué también cuando en España hubo mejores impresores y editores.

Cabalgando los siglos XVIII y XIX, se verifican casi sincróuicamente la revolución política y la revolución industrial.

La revolución política agrava al pronto la crisis de autoridad, promovida por la invención de la imprenta. La revolución política instauró el dogma de la soberanía popular. Este dogma establece que la voluntad de los más debe prevalecer; lo cual es incontrovertible. La voluntad de mayor volumen prevalece siempre a la larga; es un hecho de naturaleza que fué trasplantado al texto de la ley. Pero el dogma de la soberanía popular no cabe predicarlo sino de la conducta colectiva de la relación meramente política de unos ciudadanos con otros. No obstante lo cual, el pueblo, en la embriaguez del triunfo, se abrogó todo linaje de soberanía, incluso la autoridad, que atañe, como ya hemos expuesto, a la valoración permanente y universal sobre el pensamiento puro, la ciencia pura y el arte puro. Por eso he dicho que la revolución política agravó la crisis de autoridad.

Ante este menoscabo de la autoridad legitima, algunos autores reaccionaron con agresión. Schiller escribió en su Wallenstein: Stimmen sell man wagen und nicht zahlen, «los votos deben pesarse y no contarse. Y Carlyle: I do not believe that state can last in which Jesus and Judas have equal weight in public affairs; no creo que pueda perseverar un estado en

que el voto de Jesús y el de Judas tengan el mismo peso en la cosa pública. Estas palabras de Schiller y de Carlyle no desvirtúan en lo más mínimo el dogma de la soberanía popular. Los votos son expresión de la voluntad y no del entendimiento. Un voto no es un juicio, sino un deseo. En cuanto deseo expreso, el voto de Judas, políticamente, pesa tanto como el de Jesús, y si la mayoría vota con Judas, saldrá Judas con su voluntad, como acaeció en Judea, en los tiempos de Tiberio, y acaecerá en todas partes y tiempos, de lo cual no tiene la culpa la sociedad humana, que es como la han hecho. Claro que no se puede decretar por votación la distancia que hay de la tierra a la luna, ni el mérito de la Ilíada, ni la certidumbre de la filosofía de Kant, pero para averiguar lo que el pueblo quiere no hay más camino que pedirle el voto. He aquí la fórmula exacta de la división de poderes; el pueblo



posee soberanía, cuyo instrumento es la voluntad y cuya realización es el acto momentáneo, pero no posee autoridad, cuyo instrumento es el entendimiento y cuya realización es la obra imperecedera. Esto en lo tocante a la revolución política. Pasemos a la revolución industrial. Esta revolución, como la otra, la política, se ofrece en la realidad con un grado de plenitud; la producción copiosa. En rigor, no hay industria hasta el siglo xix; de ordinario no entendemos por industria sino la industria mecánica, la producción copiosa. La producción copiosa implica dos órdenes de necesidades contrapuestos; a un cabo, los factores de producción; al otro cabo, los factores de consumo, el mercado. La ley fundamental de la industria es la ley del mercado.

Los factores de producción de la industria del libro son el papel, la imprenta y el agente que los reúne y liga, o sea el editor. El autor, digo el autor vivo, el de carne y hueso, estará incluído o no en la producción del libro según lo condicione la ley del mercado. ¿Cuál es esta ley? Buscar consumidores que absorban la producción copiosa, satisfaciéndoles

la necesidad o el gusto.

Comparemos, a este respecto, lo de España con lo de fuera. En otros países, la revolución política indujo a una usurpación de autoridad por parte del pueblo, el cual quiso abrogarse la facultad de fallar en materias de cultura superior. Mas como allí el pueblo anhelaba instruirse, y con ahinco correspondiente el Estado se esforzaba en instruirlo, fué agrandándose el perimetro del público culto o apetente de cultura. No son pocos los países occidentales de donde se ha desterrado el analfabetismo. La industria del libro, en esas naciones, dispuso a seguida del mercado más seguro y próspero, el que responde a la satisfacción de una necesidad. Además el Estado allí practicó el mecenismo, ya por medio de la retribución u homenaje a un autor distinguido, ya por medio de las corporaciones de cultura (Escuelas superiores, Bibliotecas públicas, Publicaciones oficiales, Academias), inculcando en el público de juicio liviano o vacilante criterios de selección y sentimientos de respeto con que diferenciar y acatar la autoridad auténtica. La industria del libro, en esas naciones, junto con el otro mercado de la necesidad, fué condicionada por el mercado del buen gusto, y entrambos se confundieron.

Ahora ¿cuál es la ley del mercado en España? Un agudo amigo mío decía : « A primera vista parece que un bazar de

ropas hechas en el Congo sería un negocio incalculable, ya que todos los congoleses van desnudos; sólo que los negros del Congo van desnudos porque el calor les obliga al sucinto taparrabos, y las únicas prenada europeas que han adoptado son los puños portigos policies prenada europeas que han adoptado son

los puños postizos y el sombrero de copa.»

Nuestro mercado de libros guarda, en lo intelectual, notoria semejanza con el mercado del Congo, en lo indumentario. A primera vista parece que en España habrá tantos que ambicionen poder leer como analfabetos hay, y son en proporción abrumadora; y tantos que ambicionen cultivarse cuantos se echan de ver incultos, y son casi todo el resto de los habitantes. ¡Qué buen negocio la industria del libro!... Pero ¡ay! los desnudos de espíritu no se ruborizan de su desnudez, porque nadie les ha sugerido el pudor; y los que alardean de ir vestidos no adquieren del vestuario intelectual otras prendas que el somero taparrabos, los puños postizos y el sombrero de copa.

Hoy no se concibe ya el hombre que no sabe leer; por eso se ha extinguido el *specimen* del autor oral, que no sabía escribir. Las frases de « no saber leer » y « no saber escribir » han perdido en las lenguas cultas modernas su sentido literal y arcaico; no significan ignorancia de un automatismo infantil con que trazar vocablos y descifrar vocablos, sino la falta de discernimiento para desentrañar el valor de lo que se lee y de

pericia para comunicar lo que se piensa y siente.

El público que no sabía leer atravesó varios tramos en el decurso de los siglos. Mientras la escritura manuscrita y enrevesada, no se molestó en aprender a leer. Después de la imprenta, con sus nítidas letras, aprendió lentamente a deletrear; y fué el tramo del fetichismo de la letra de molde. La revolución política trajo la democracia de la producción libresca; la ciencia vulgar o seudociencia y la literatura de plazuela. Y fué el imperio transitorio del editor mercachifle y del público ensoberbecido e irreverente, que, aunque sabía leer por lo automático, en puridad no sabía leer todavía. Por último, la propaganda de la instrucción y el mecenismo del Estado dieron fin, en esas naciones, del público que no sabía leer. En esas naciones, el mercado es, si no culto, apetente de cultura genuina. Los autores de más mérito suelen ser los de más público. Puede aplicárseles indistintamente un criterio económico o un criterio industrial; los primeros, según un criterio, se afirman con autenticidad casi siempre como los primeros según el otro criterio. Estos primeros autores son en verdad el tronco, soporte y apoyatura del pueblo, y a través de ellos la conciencia nacional habla con acento universal.

Pero estamos en España. La ley del mercado editorial la promulga el público de lectores. El público hispánico atraviesa el último tramo de los antes descritos; es el público democrático — demócrata de la ciencia y de la literatura — que en puridad no sabe leer, aunque automáticamente puede deletrear. Las mercaderías que satisfagan la necesidad y el gusto de este mercado deberán ser la seudociencia o pronogracia científica y la seudoliteratura o pornografía literaria. Los autores para este público, aun cuando se exterioricen mediante la escritura automática, son ni más ni menos que los autores de antaño que no sabían escribir, puesto que no crean nada propio sino que devuelven lo que les ha llegado de oídas; si bien aquellos viejos autores iletrados solían estar atentos a la voz de la autoridad erudita, en tanto los de ahora se vanaglorian en menospreciarla. Por eso, declaré en los preliminares —, los autores genuinos, aquéllos que se afanan en dotar de conciencia universal el alma nacional de estos días, los creadores de pura ciencia y de arte puro, no existen sino potencialmente; como los obispos in partibus, obispos sin diócesis, son autores sin público. La autoridad española está destroncada. Pero, se me objetará, ¿existen siquiera esos autores in partibus, autores genuinos? Respondo que sí; tantos y tan excelentes como en los tiempos más fecundos de la cultura española, sólo que en cierta medida son autores frustrados por la adversidad del medio y la ausencia de mecenismo, directo o indirecto. De dos maneras se frustran los grandes autores en España, y una sola es la causa del daño. Causa del daño la ausencia de mecenismo; en otras palabras, la esclavitud económica que impide el ocio creador. Las dos maneras de frustración: una, la sobreproducción, la producción excesiva y atropellada; otra, el periodismo. A un autor que no sabe escribir, o lo que es lo mismo, a un autor de mucho público, le bastan media docena de obras, y tal vez una sola, para manumitirse económicamente. El autor de conciencia — de doble conciencia, nacional y universal — ha de compensar la exigüidad del rendimiento de cada obra con la muchedumbre de obras, y el desvío de la fama con la insistencia en cortejarla. Pero la solución más próxima, cuando no la más forzosa del problema económico, se la proporciona al autor el periodismo. En la Leyenda áurea se cuenta de dragones y tarascas, acogidos en la vecindad boscosa de las ciudades apacibles; alimentábanse habitualmente de criaturas silvestres, mas, a fin de evitar su cólera y estragos, la ciudad debía en ocasiones entregarles como tributo a que los devorase una hermosa virgen o un príncipe heredero. La prensa, a veces, es la gran tarasca de nuestra sociedad. De cuando en cuando se engulle y asimila a un excelente autor, frustrándolo para obra más alta. Y menos mal que así se hace inofensiva la prensa, y hasta beneficiosa.

Tal es la situación de la industria del libro en España, por lo que atañe a los autores. La dura ley del mercado no tolera

conculcaciones; es una ley de bronce.

Los editores españoles, no pocos de ellos — justo es proclamarlo —, procuran sujetarse a las dos normas cardinales que, ya desde su puericia, guiaron los pasos del libro impreso; hacer libros bellos y hacer libros buenos. En cuanto a la pulcritud y decoro formal del libro, muchos libros españoles emparejan, si no aventajan, a los de cualquiera otra parte. En cuanto al contenido, el editor no goza sino de un margen angosto de libre arbitrio; lo que rige es la ley del mercado.

¿Quién derogará la ley presente del mercado? ¿Quién promulgará una ley más justa y más conveniente? Insistimos que la crisis de autoridad es efecto de una sola causa, la ausencia de mecenismo. Y el mecenismo, modernamente, es función

casi privativa del Estado.

Hay desde luego el mecenismo más directo, y de consuno el más provechoso y eficaz. Consiste en desterrar el analfabetismo y, a este propósito, en formar maestros modernos, no de esos que enseñan a leer y escribir automáticamente, sino hombres cabales, con amor y retina para lo universal. En este mecenismo no es verosímil acción sucedánea privada; si el Estado no lo ejerce, nadie ni nada pueden substituirlo.

Hay, después, otro mecenismo oficial menos indirecto; el que se practica a través de las corporaciones de cultura, las academias, por ejemplo. Practicar este mecenismo no puede ser otra cosa que seleccionar con justeza y escrúpulo. En España no se practica. Hablaré de la Academia de la Lengua.

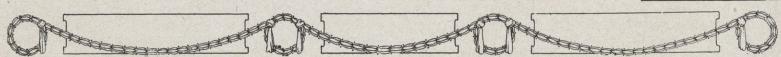
Los más respetados escritores contemporáneos, las autoridades ciertas, no tienen asiento en aquel recinto. La Academia de la Lengua otorga periódicamente algunos premios literarios. No tengo para qué disimular que algunas de mis obras han jugado con desdicha en los concursos académicos. El dictamen académico en estos certámenes se ajusta — según confesión de los mismos pupilos y parásitos de la Academia finalidad más incongruente con el concepto que presidió en la creación de este instituto. La idea fué defender la autoridad erudita, frente al despego u hostilidad del vulgo que no sabe leer. Pues bien: la Academia confiesa que no premia sino aquellas obras que todo el mundo puede leer; las obras de quienes no saben escribir, para quienes no saben leer; literatura de analfabetos, de párvulos y de colegialas. Pero el arte es como la ciencia y la religión. Si no hubiera más ciencia ni más teología que la que todo el mundo puede comprender no habría ciencia ni habría teología. Las Academias científicas se compondrán de sacamuelas y prestidigitadores, y el colegio romano de monaguillos en lugar de cardenales. Nuestra Academia de la Lengua es una especie de sacristía; el ara, en que los hispano-parlantes rendimos culto, no se halla dentro de aquella zahurda, sino del otro lado de la pared, por defuera de los muros, en las lápidas de mármol, donde - muertos y sepultos por los sacristanes de la Academia — están grabados los nombres de Hita, los Valdés, Garcilaso, Cervantes, Quevedo, los cuales, de vivir ahora, no serían por cultos, por novadores, por heterodoxos, por libres, por independientes, ni miembros académicos, ni premios académicos. Los extranjeros que juzguen por la expresión oficial formarán el más triste concepto de la autoridad y del pensamiento español de estos momentos.

En conclusión, la protección arancelaria a la industria del libro quizá sea suficiente para poseer un artilugio precario de aspecto editorial. Para competir en el coso de los mercados internacionales con la industria extranjera del libro, no es suficiente el arancel; hace falta el mecenismo. El libro extranjero se arroja a la liza vestido de pulcritud, pero también armado de autoridad. Nuestros libros, por muy pulcramente que vayan arreados, darán en tierra, si no blanden las únicas armas adecuadas a estos torneos; las flechas de Apolo y las armas de Minerva.

Esto es todo lo que tiene que decir un autor en un ambiente industrial.

Al retirarme despliego mi bandera: paciencia y esperanza.

Ramón Pérez de Ayala



DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Un eminente estadista colombiano

Es innegable que uno de los negocios internacionales más complicado y trascendental—quizá el más — que haya te-

nido que afrontar Colombia ha sido, por las circunstancias que a él concurrieron, el que se le suscitó con la secesión de Panamá, y asimismo lo es que uno de los internacionalistas de más prestigio del país que han contribuído a la solución de aquel asunto, tras una larga y anormal gestación de casi veinte años, es el eminente doctor don Antonio José Uribe, quien acaba de ser otra vez nombrado para Ministro de Negocios

Extranjeros, en el Gobierno del general Holguín.

En efecto, desde que se planteó el asunto, sin solución de continuidad en su actuación, ha prestado su valiosísimo concurso: ora como miembro de la Comisión permanente de Relaciones Exteriores, ya como parte más directa en la asesora, del mismo carácter, que regoció el tratado Urrutia-Thompson, firmado también por él, y siempre en la cátedra, en el Parlamento y en la prensa: sus exposiciones todas son un luminar de ciencia del Derecho, y, especialmente, del Internacional, y campean en ellas la firmeza, basada en el derecho mismo imprescriptible, y las modalidades propias de los tiempos y de las circunstancias para poder dirimir, en la forma en que lo ha sido, y sin menoscabo del honor nacional el grave y ya de suyo peligroso conflicto entre Colombia y los Estados Unidos de América, para no mentar a Panamá, cuya soberanía había quedado garantizada por aquella

nación a virtud de los hechos que consumaron su separación. que esto que acabamos de consignar con tanto beneplácito está en la conciencia de todos los Gobiernos de las naciones que mantienen relaciones con Colombia, lo prueban declaraciones tan sinceras y elocuentes como las que todo el Cuerpo Diplomático, acreditado en ella, por boca de su decano, el excelentísimo señor don Hoffman Philip, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América, acaba de hacer en la recepción que, con motivo de la toma de posesión del nuevo Canciller, se verificó en el palacio de San Carlos el 10 de enero último, después de expresadas las cuales no podemos menos de felicitar, tan entusiastamente como nuestro corazón de patriota alcanza a hacerlo, al excelentísimo doctor Uribe y a Colombia, que tiene el orgullo de contarlo entre sus hijos perilustres, concluyendo por que si todos los Gobiernos del orbe pudiesen contar, para enviarlos a la Sociedad de las Naciones, con hombres como el doctor Antonio José Uribe, las lindes de los pueblos nunca más penderían del acero de Marte, y podría decirse, entonces, que en aquella Corporación resonaba el Hosanna Pacis que no pudo entonarse en el templo de La Haya.

Con justicia, pues, competía al doctor Uribe firmar el Canje de dicho Tratado, lo que tuvo lugar el 1.º de marzo, habiéndose recogido, después de tan solemne acto, las plumas con que el Canciller colombiano y el Plenipotenciario Estadounidense lo firmaron, para ser guardadas en el Museo

Nacional.-A. de B.

Eusebio Bertrand y Serra

strate systemical calculations also de alculates de alcula de alcula de alcula de alcula de alcula de alcula de

Estampados y Telidos de Algodón

Automóviles, Camiones, Motocicletas Recambios y Accesorios de todas clases de las mejores marças

Trafalgar, 50

Barcelona



Sociedad Anónima SABADELL Y HENRY

Refinería de Materias Lubrificantes

Suministradores de la Compañía Trasatlántica, Los Ferrocarriles del Norte, M Z. A., Andaluces, de M. C. P., de Orense a Vigo, y de otras importantes empresas navieras, ferrovisrias, mineras e industriales

Refineria en Hospitalet de Llobregat : Delegación en Madrid Depósitos en todos los centros industriales de España

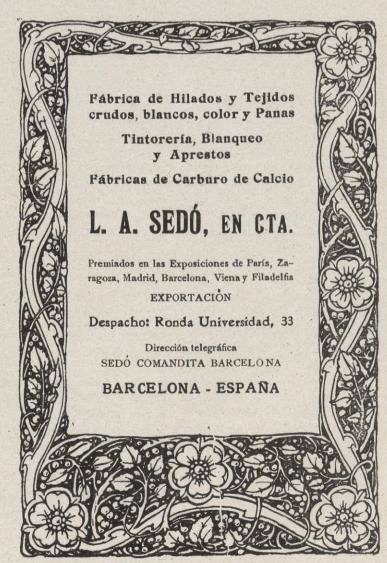
Casa Central en Barcelona

Oficinas : Paseo de Gracia, 49 : Teléfono A-3149

Apartado de correos 288 : Barcelona

Dirección telegráfica . . } Sabadenry : Barcelona

Cuenta corriente con el Banco de España





Vidriería Española Despacho:
Paseo de la Aduana, 5, 1.º - BARCELONA Costa, Florit y C.a, S. en C. Fábrica de botellas para vinos, licores, cervezas y gaseosas Bombonas y Garrafones, Baldosas y Baldosillas

BANCO DE

Capital social 100.000,000 60.000,000 63.000,000 ondos de Reserva desembolsado **PESETAS** 123.000,000

Dirección telegráfica: BANCOBAO

BARCELONA-BILBAO-LONDRES-MADRID-PARIS-SEVILLA-TANGER-VALFNCIA-VITORIA

Principales operaciones en España

Cuentas corrientes, consignaciones e imposiciones en libreta y a vencimiento fijo, a 2 y medio, 3, 3 y medio, 3 y tres cuartos y 4 y cuarto por 100: Cuentas corrientes en moneda extranjera a 2 y medio, 3, 3 y medio, y 5 por 100: Giros, cartas de crédito, ordenes telegráficas sobre todos los países del mundo: Letras a negociacion, descuentos, préstamos, créditos en cuenta corriente sobre valores y personales: Aceptaciones, domiciliaciones y créditos comerciales en Bilbao, Barcelona, Madrid, París, Londres, Nueva Yerk, etc., para el comercio de importación en limitadas condiciones a los cuentacorrentistas: Descuento y negociación de letras documentarias y simples, por operaciones del comercio de exportación: Préstamos sobre mercancias en depósito, en tránsito, en importacion y en exportación: Operaciones de Bolsa en las de Bilbao, París, Londres, Madrid, Barcelona, etc. (franco de comisión): Negociación de francos, libras, dolares, marcos, etc.; seguros de cambio extranjero: Depositos de valores en las Cajas de la Central y de todas las Sucursales, libres de derechos de custodia: Cupones, amortizaciones, conversiones, canjes, renovaciones de hojas de cupones, empréstitos, subscripciones, etcétera, sin comisión.

En París y Londres

En Paris y Londres

El BANCO DE BILBAO en Londres, único Banco español que opera en Inglaterra, y la Sucursal en París, se proponen, ante todo, fomentar y facilitar el comercio angloespañol y francohispano, dedicandoles toda su atención y efectuando todas las operaciones antedichas y de un modo especial el servicio de aceptaciones, domiciliaciones, créditos comerciales, cobros y pagos sobre mercancías, en condiciones muy económicas. Las operaciones de cambio, Bolsa, depósitos de títulos, forman parte de la actividad de dichas Sucursales, las que, a petición, remitirán condiciones detalladas.

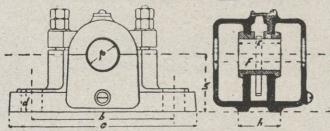
COMPAÑÍA ANÓNIMA DE PRODUCTOS QUÍMICOS

CALLE MONCADA, 23: BARCELONA



Sulfato de hierro en clases especiales para la agricultura

Ácidos súlfurico, muriático y nítrico: Alumbres: Sulfato de alúmina: Minio de plomo: Litargirio: Sulfuro ferroso: Bisultato sódico cristalizado, etc.



FUNDICIÓN DE HIERRO Y METALES CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA PORTA HERMANOS, S. EN C.

Doctor Robert, 67 y 69 (cerca la Estación del Norte): REUS

Bombas : Prensas : Norias : Malacates : Transmisiones : Soportes automáticos : Instalaciones de maquinaria eléctrica : Prensas patentadas con el aparato indicador de presión : Turbinas : Trabajos de calderería, etc.





IMPORTACIÓN Y ALMACÉN DE TEJIDOS Y NOVEDADES

BARCELONA (ESPAÑA)





HISPANO-SUIZA

FÁBRICA ESPAÑOLA DE AUTOMÓVILES

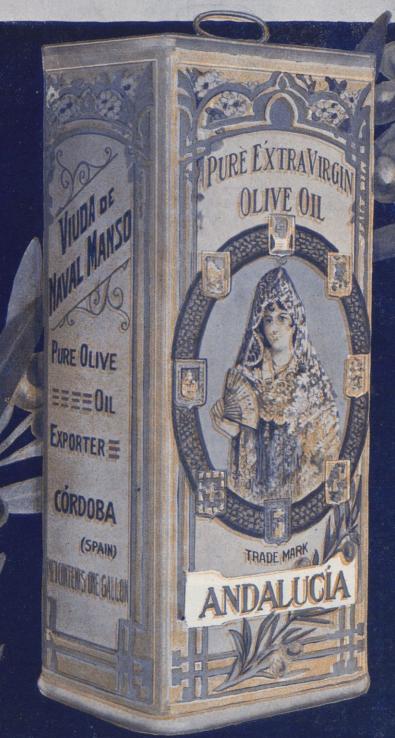
COCHES DE TURISMO, PARA HOTELES, DE REPARTO, ETC. : ÓMNIBUS CAMIONES : MOTORES MARINOS : MOTORES PARA LA AVIACIÓN

ESPAÑA (Barcelona): Carretera de Ribas, 279: Teléfono A-2580 FRANCIA (Bois Colombes): 27, rue Guynemer



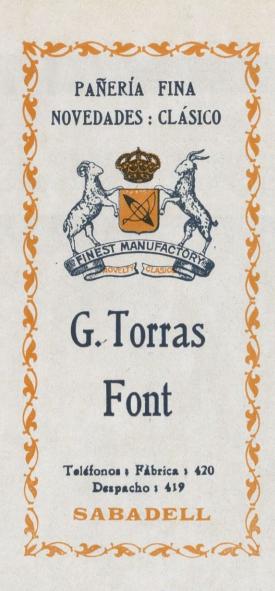
EXPORTACION DE ACEITES FINOS DE OLI

VINOS FINOS DE MESA CEREALES Y LEGUMBRES



Vda de NAVAL MANSO CÓRDOBA (ESPAÑA)







Diego Buitrago

TRABAJOS ESPECIALES
POR ENCARGO PARA
COMUNIDADES RELIGIOSAS

Acuñación en Plata y Oro de Medallas de todas clases y objetos para propaganda : Fundición y Reproducción de medallas en Plata Turquín nueva aleación inalterable : Medallas estampadas y caladas en Oro, Plata y chapado oro Gran surtido en Placas Artísticas : Regalos de Primera Comunión

CIEZA

(Murcia)

JUAN AZORIN MARCO

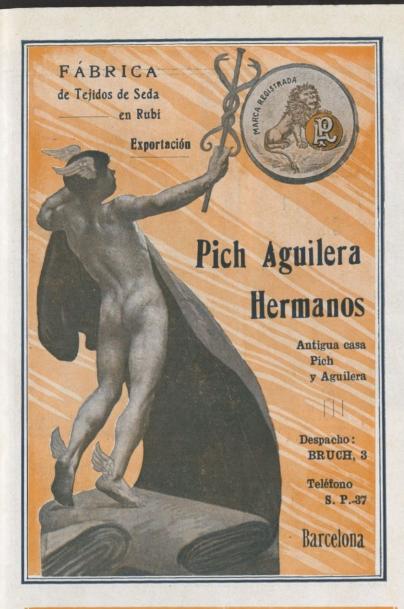
Fábrica de costales de pleita para la oliva :: Envases de esparto para carbones y minerales Trenzas para cereales :: Atadores pleita :: Capachos o cofines para molinos aceiteros y todo cuanto se relaciona con la sección de esparto crudo :: Venta de espartos :: Especialidad de la casa : COSTALES DE PLEITA PARA LA OLIVA :: Exportación a todos los países :: Se admiten representantes con buenas referencias

YECLA (MURCIA)

GRAN AMONTILLADO

MOOCONTOC

A.R.Valdespino
JEREZ.







Piqué y Peradejordi

Cooperativa y Pinzón (frente estación carga): Teléf. n.º 5

- MATARO -



Marca registra a

Fábrica de Aserrar Maderas Construcción de MUNDOS VIENESES

Especialidad en CAJAS ALAMBRADAS

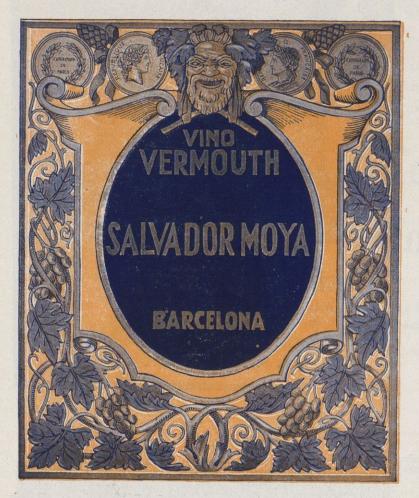






















GRAN DESTILERÍA A VAPOR

FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES, AGUARDIENTES Y JARABES

EXPORTACIÓN

MANUEL ACHA

Fábrica en AMURRIO (Alava)

Depósito y oficinas: Ledesma, 5 - Tel. 1217

Modelo "IDEAL"

BILBAO

LLORENTE HERMANOS

Importación y Exportación Comisiones y Consignaciones

Representante de casas españolas: Exportador de frutos del país: Referencias bançarias y comerciales en Europa y América

Dirección telegráfica : TORROBA : Código : A. B. C. 5.ª edition

BUENOS AIRBS Bartolomé Mitre, 1265

(República Argentina)

HIJOS DE A. ARISC

Básculas y Arcas para Caudales

Básculas Puente a VIA LIBRE,

patente 43,840.
Basculas Puente para carros, autocamiones, vagones y va-

gonetas.

Básculas de todos sistemas para el comercio. (Especialidad en Básculas grúas y fijas para bocoyes de aceites y vinos).

Arcas de acero incombustibles con y sin llave.

EXPORTACIÓN -

Despacho: SANS, 12 Talleres: MONTADAS, 26 Teléfono H-397

BARCELONA





E. MARCO Y HNO DAMASCOS

Fábrica de tejidos de seda, plata y oro

Especialidad en brocateles para tapicería rica, imitación al antiguo y para ornamentos de iglesia

Exportación a todos los países

Guillem de Castro, 77





Tiene el buen gusto y fino aroma

de las uvas de España y ouede considerarse como uva liquida ***************

Dirigirse a RAFAEL ESCOFET - TARRAGONA

LASCURAIN Y OLASOLO EIBAR (España)

Fabricantes de armas de todas clases Exportación a todos los países







CORCHO Tapones y sus manufacturas Flotadores de Corcho-Macho para la pesca Juan Sanjaume, S. en C. SAN FELIU DE GUIXOLS (Cataluña - España) Telegramas: GENERI Código A B C 5.ª edición

EXPORTACIÓN









Manufactura general de cauchu Amianto en todas sus aplicaciones

Blasi Sagué y Pallás

ARTICULOS DE EBONITA

Cánulas de ebonita para irrigaciones patente n.º 60841 Angulos ebonita para pulverizador Richardson, patente n.º 62746



Especialidad en cubrir de cauchu cilindros y ruedas de hierro para todas las industrias

Despacho: Paseo de San Juan, nám. 4 - Teléfono A-3641 (Frente Arco de Triunfo)

Fábrica: Reger de Flor, 170 y 176 D. E. - Teléfone A-2387

Dirección telegráfica: Blasi-Triunfo-Barcelona

Apartado de Correos número 594 - BARCELONA



ELIXIR GOMENOL CLIMENT

OATARROS · BRONQUITIS · RESFRIADOS

Pidase en todas las farmacias del mundo y en el laboratorio del autor. Bisbe, 6. - VALENCIA

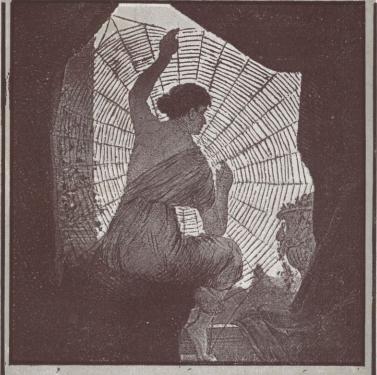
Fábrica de Telidos de Lino y Algodón

HIJOS DE FRANCISCO SERRAT

Despacho: Ausias March, 20 Teléfono A-380

Barcelona

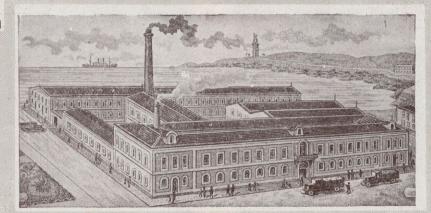
Plaza de San Pedro. 4 bis — BARCELONA FABRICAS DE HI-LADOS Y TEJIDOS



Fábricas en Castelltersol, San Andrés de Palomary Granera
Tejidos en crepés, Esterillas, Cañamazos, Artículos novedad para señora, Etamines, Artículos especiales para mantelerías y labores.—
Estameñas, Sargas, Velos, Tamis, Anascotes y otros gêneros de lana,
hilo y algodon.— Toalla Ibero-Americana (patentada). lavaje facilisimo, se seca rápidamente, tacto agradable, duración ilimitada.—
Se sirve en cajas de un cuarto de docena.— Sedaunas e hilos para
coser a mano y a máquina, marcas Abeja, Arana y Colmena de acreditada clase extra superior

IMPORTACIÓN EXPORTACIÓN

TRAPOS
HIERROS
METALES
PAPELES
CUERDAS
LANAS
REDES
SACOS
ASTA
PEZUÑA
SEBO
HUESO
VIDRIO
GOMAS



SUCURSALES

EL FERROL
BETANZOS
VILLALBA
LUGO &
SARRIA &
MONFORTE
RUA-PETIN
VIVERO &
RIBADEO
PONTEVEDRA
VILLAGARCIA
SANTIAGO
VIGO & & *
ORENSE &
MELLID & &
CURTIS & &
FONSAGRADA
BAAMONDE

EXPLOTACIÓN GENERAL DE TRAPOS Y METALES DE GALICIA

DIRECCIONES

TELEGRÁFICA VEGALOP Y TELEFÓNICA VEGALOP POSTAL APARTADO Nº 36 315

SOCIEDAD AMÉNIMAL

LA CORUÑA

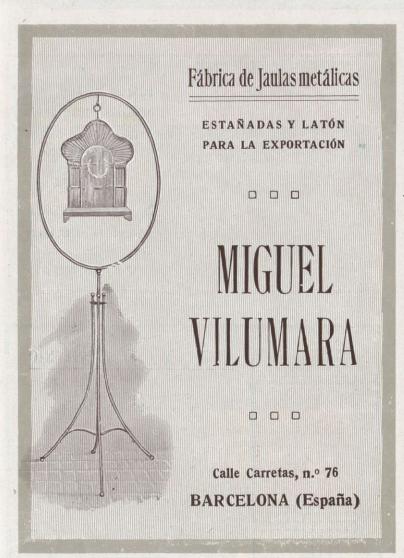
CALLE DEL SOCORRO, Nº 10

(ESPAÑA)

22

TELÉFONO Nº 396

CLAVES | A.B.Q.5" EDICIÓN





Las páginas de anuncios en colores de esta Revista, están impresas en papel de la casa RAFAEL TORRAS JUVINYÁ, de Barcelona









Nuevo Hotel de París

El más completo y mejor instalado del Norte de España







Pábrica de Aceites de Semillas Oleaginosas

Especialidaden los Aceites refinados

Viuda de Salvador Bonora

Avenida del Puerto, 75, 77 y 79
Dirección telegráfica: Senucon

VALENCIA



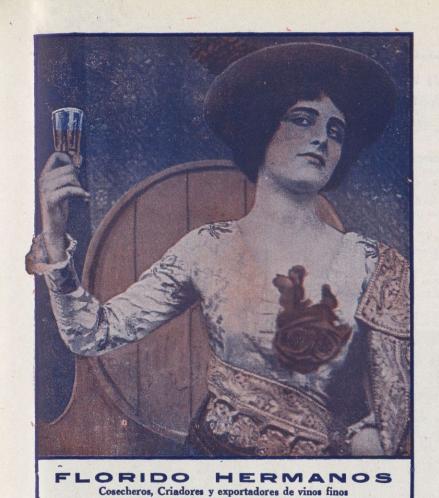
FABRICA DE GÉNEROS DE PUNTO

Especialidad en medias y calce:: tines de hilo y algodón ::

DIONISIO CASTELLS

Calle de Prat de la Riva, 41

+ CALELLA +











LIBRERIA RENACIMIENTO

Preciados, 46: Apartado Correos 45 MADRID Dirección telegráfica: Renacimiento



Novedades publicadas durante el mes de marzo del año corriente

Víctor Hugo: Luis Felipe en el Trono, ante la Revolución y en el Destierro, pesetas 3'50.
Ricardo León (De la R. A. E.): Amor de Caridad (novela), pesetas 5.

Rubén Dario: Tomo II de Obras Completas: Azul, pesetas Eduardo Zamacois: La Opinión Ajena — Nueva Edición — Volumen VI de Obras Completas, pesetas 5.

Alberto Insúa: Maravilla y La Hiel (novela), pesetas 4.

Juan Pérez Zúñiga: Cosquillas, Volumen VII de Obras Completas, ptas. 5. M. Maryan: El Palacio Viejo, pesetas 4.

Jeanne de Coulomb: Humos de Gloria, pesetas 4.

Novedades próximas a aparecer

Miguel de Unamuno: La Vida de Don Quijote y Sancho — Nueva Edición. Rubén Dario: La Caravana pasa, Volumen III de Obras Completas. Eduardo Zamacois: Sobre el abismo — Nueva Edición — Volumen IX de Obras Completas.

F. Gómez Hidalgo: ¿Cómo y cuándo ganó usted la primera peseta? — Contestación a esta pregunta por los españoles más ilustres.

M. Maryan: La Corte de las Damas. Jeanne de Coulomb: Pescadora de luna.

Servimos pedidos a todas partes del mundo, contra envío del importe de los mismos en giro de fácil cobro

SE ENVÍAN CATÁLOGOS, GRATIS FRANCO DE PORTE





Tormas de Molinar de Carranza (Vizcaya), s 54 kilómetros de Bilbao y 61 de Santander, en la línea del ferrocarril Santander-Bilbao. Aguas clorurado-sódicas, bicarbonatadas, nitrogenadas, radioactivas. Indicadas para la cura del Artritismo, Reuma, Gota, Anemia y Convalecencias. Conciertos, Preciosos paseos y excursiones. Lawn-tennis, etc. Abierto del 15 de junio a 15 de octubre. Precios económicos. Informes y catálogos gratis

RAMÓN DE BERGÉ Gran Via, 5 : Bilbao o Molinar de Carranza



FABRICANTE Y EXPORTADOR DE ACEITES : FRUTOS DEL PAÍS FRANCISCO BENACH = SOLÉ = Telegramas: ACEITES-REUS : Teléfono número 1827 : ABC 5.a edición : Codes : Lieber's REUS (España)



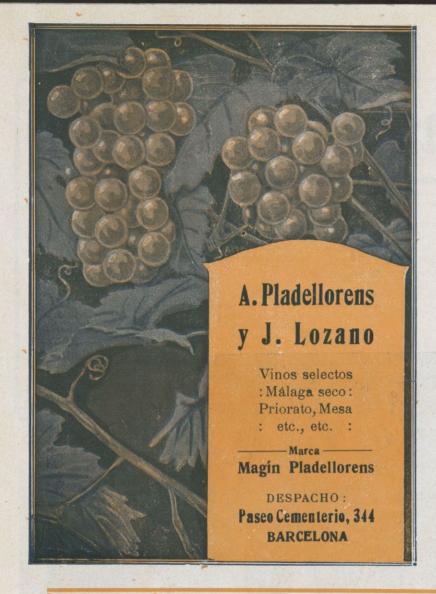
Fernando A. de Terry





Puerto Santa María: ESPAÑA



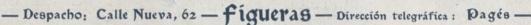




Teléfono 95



fábricas de Cementos, Sulfato de Cal, Yeso y Jaboncillo (talco) Pablo Pagés





: MATARO

Cooperativa, 44-46



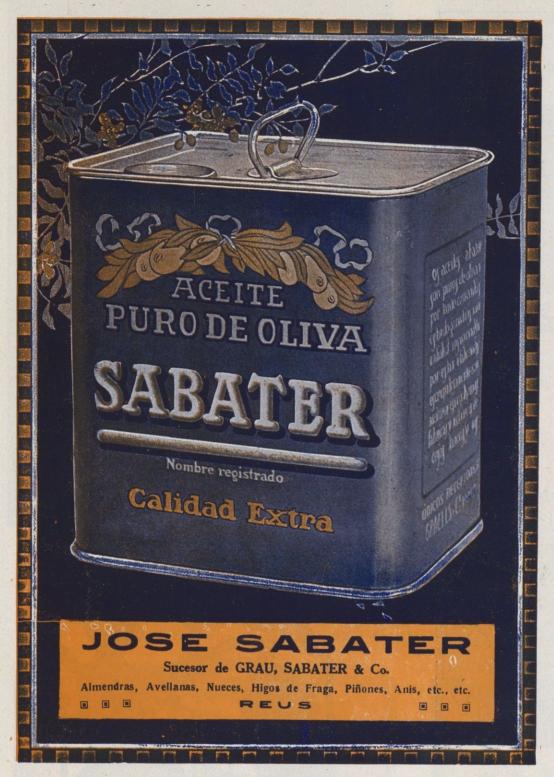








PABRICACIÓN: IMPORTACIÓN REPRESENTACIONES Especialistas en máquinas y útiles para servicio de cafés, bars y hoteles. Aparatos para calefacción eléctrica y para uso de familias. Talleres y despacho: Sáenz Peña, 346 y 350: BUENOS AIRES

















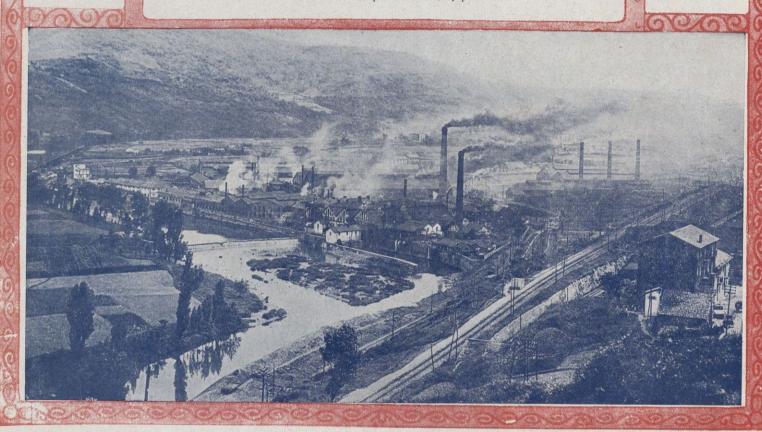
Apartado n.º 30 COMPAÑÍA ANÓNIMA BASCONIA

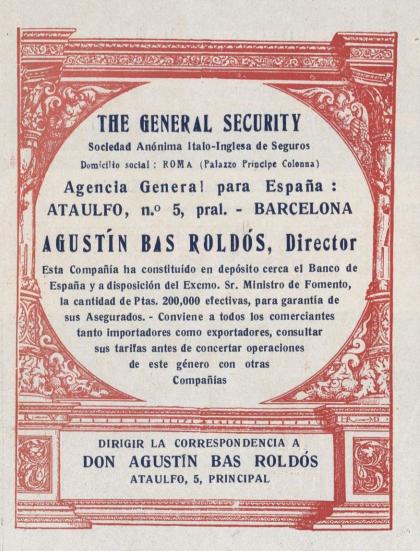
Teléfono

Fábrica: 98 Bilbao: 267 Fabricación de Acero SIEMENS-MARTÍN: Tochos, Palanquilla, Llantón, Hierros comerciales y Fermachine: Chapa negra pulida y preparada en calidad dulce y extradulce: Chapa comercial dulce en tamaños corrientes y especiales: Especialidad en Chapa gruesa para construcciones navales, bajo la inspección del Lloyd's Register y Bureau Veritas: Chapa aplomada y galvanizada: Fabricación de hoja de lata: Cubos y Baños galvanizados, Palas de acero, Remaches, Sulfato de hierro: Grandes talleres de construcciones metálicas: Montaje de Puentes, Armaduras, Postes y toda clase de construcciones en cualquiera dimensión y peso

Teleg. y telef.
BASCONIA

BILBAO







El Guadalquivir

Refinería y exportación de aceites puros de oliva



Fábrica de envases :: metálicos ::

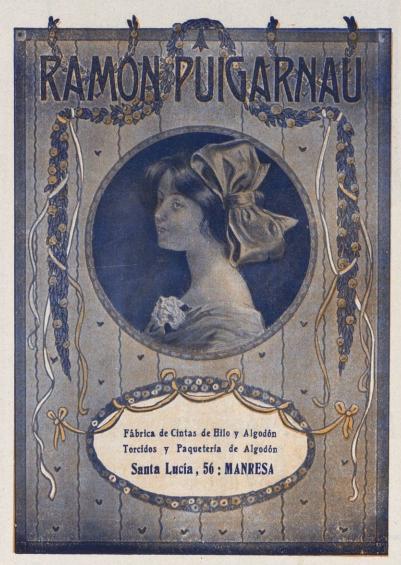
Miguel G. Longoria, S. en C. SEVILLA













SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 5.000,000 DE PESETAS TOTALMENTE DESEMBOLSADO

Dirección telegráfica: EXPORTADORA REUS Codigos A B C 5.º edición y particulares

Exportación: Almendras, Nueces, Avellanas. Piñones. Cacahuetes, Miel, Higos, Arroz, Uvas, Pasas y Pulpas









S. A. INDUSTRIAL Y COMERCIAL

LA CORUÑA

Oficinas: Plaza de María Pita, número 15. Teléfono número 320. De⇒pacno: Real, 51, y Marina, 4. Teléfono número 315. Apartado de Corress, número 32. Teléfono interurbano núm. 17.

REPRESENTANTES

De autocamiones y ómnibus marca «DAAG».
Coches de lujo y turismo marca «OPEL».
Piezas de recambio.—N· umáticos.
Cajas de caudales marca «PELTZ».
Aparatos termoeléctricos marca «ELKO».

ELECTRICIDAD: Motores y ma erial eléctrico. Aparatos para toda clase de alumbrado. Teléfonos, ventiladores, perfumadores eléctricos. Lámparas de todas marcas.

CINEMATOGRAFÍA: Compra-venta y alquiler de pelícu'as y apara-tos cinematográficos, carbones para arcos y toda clase de accesorios para cinematografía.

Las mejores películas que se proyectan en España
GRANDES DEPÓSITOS PARA LAS REGIONES DE GALICIA Y ASTURIAS

SUCURSAL EN GIJON: Marqués de Casa Valdés, núm. 18. Apartado de Correos, núm. 138. Teléfono núm. 810. Dirección telegráfica: «Electricine».

Dedicamos gran atención a las representaciones nacionales y extranjeras, contando con personal idóneo.





J. Ruiz y Cª

JEREZ



Champagne RUIZ
Gran vino
Regalia Imperial

J. Ruiz y C.*- Jerez



Ponche Español
Exquisito licor

J. Ruiz y C.*-Jerez





Talleres y Despacho de ÓPTICA de VICENTE ESTRADA

VENTAS POR MAYOR Y DETALL

Casa recomendada por la exactitud en el despacho de las recetas de los señores Médicos-Oculistas y calidad insuperable en todos los artículos: NUEVOS MODELOS

PRECIOS MUY LIMITADOS

Rambla de Cataluña, 85 : BARCELONA :





Eusebio Bertrand y Serra

ESTAMPADOS
Y TEJIDOS
DE ALGODÓN

AUTOMÓVILES
CAMIONES
MOTOCICLETAS
RECAMBIOS
Y ACCESORIOS
DE TODAS
CLASES
de las mejores marcas

TRAFALGAR, 50
BARCELONA

G. BENET CAMPABADAL

CINTAS DE SEDA

Especialidaden Fayetinas

0000000



EXPOR-

APARTADO 768
Código telegráfico:
A. B. C. 5.ª edit.
TELÉF. A-1850
Telegramas:
Cintas - Barcelona

Fábrica y despacho: Diputación, 195: BARCELONA



Sociedad Anónima FLORFÉ

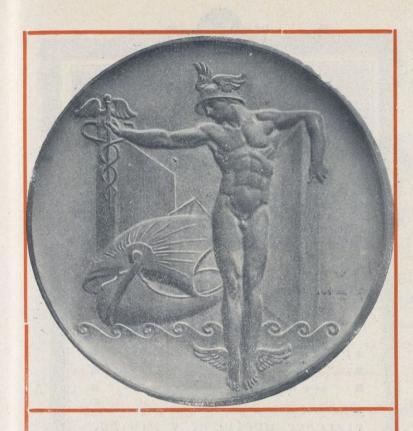
Fábrica de Aceites esenciales y Productos Químicos JAEN: Andalucía: ESPAÑA

Oficinas : Bernabé Soriano, 16 - Fábrica : Paseo de Alfonso XIII

- ACEITES PUROS DE -

ESPLIEGO, LAVANDA, ROMERO, TOMILLO, SALVIA, POLEO, MEJORANA, HINOJO y otros :: TIMOL purísimo cristalizado





García, Fernández y C.ª

S. en C.

Comerciantes importadores de víveres en general Comisionistas



Dedicamos especial atención a las consignaciones

Apartado 894 : Cable "NAUTILUS"

Mercaderes, 37: HABANA

(República de Cuba)





CALIDAD SERVICIO GARANTÍA

He aquí el artículo que ustedes necesitan en sus almacenes, porque son los mejores y están garantizados

Las llaves de ZABA-LAURTENA, ya ejemplares en si por sus cualidades, se hacen indispensables a cada uno que las haya usado una sez, debido a su calidad y los resultados altamente satisfactorios que siempre prestan Si ustedes no han hecho uso de este

nuestro artículo, decidanse, dirigiéndose a la casa

Antonio Zabalaurtena

Vizcaya - GUERNICA - España

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO

Especialidad en Artículos afelpados

Exportación a todos los países

Ribas y Juliá

= Sucesores de ==

Hijos de Pedro Ribas



Dirección telegráfica: RIBAJULI

Teléfono núm. 3

MATARÓ





Talleres provisionales : FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 23 Oficinas provisionales : COLÓN DE LARREÁTEGUI, 5

VIIII Agencias y Representaciones Apartado de Correos 1261 :: Cable VENHILL Merced, 93: HABANA (Rep. de Cuba)

Agentes de Aduanas: Consignatarios: Comisiones y representaciones: Seguros Marítimos, de Incendios y de Vida, etc., etc.

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS: JULIANA-GIJÓN : Apartado 49 i Teléfono 210 : GIJON



Cemento Portland Extra TUDELA-VEGUIN

TUDELA-VEGUÍN, Sociedad Anónima

Capital: Pesetas 2.000,000

Domicilio Social: OVIEDO

Dirigir la Correspondencia al Administrador Delegado 💠 Telegramas y Telefonemas: CEMENTOS-OVIEDO Depositarios en GIJÓN: La Constructora Gijonesa: Corrida, 48

Construcciones Metálicas y Calderería : Talleres de Fundición y Ajuste : Cerrajería Artística. Material fijo y móvil para Ferrocarriles y Minas : Reparación de Buques. Materiales de Construcción y Saneamiento con grandes depósitos en Gijón : Calle Corrida, 26

Representantes exclusivos en Gijón del Cemento Portland Extra TUDELA - VEGUÍN





TORRES ORTIZ & C.º

Importación de productos americanos. - Exportación de manufacturas y productos españoles

BARCELONA Calle Cortes, 718

PASTAS ALIMENTICIAS

En clase
"Nieve": "Glutinada"
"Huevo" y "Corriente"

Sopa de gran alimentación y facil digestión La marca QUER es la de mayor crédito en su ramo

GLUTINERÍA

Pasias al gluten
Pan de »
Sémola »
Puré »

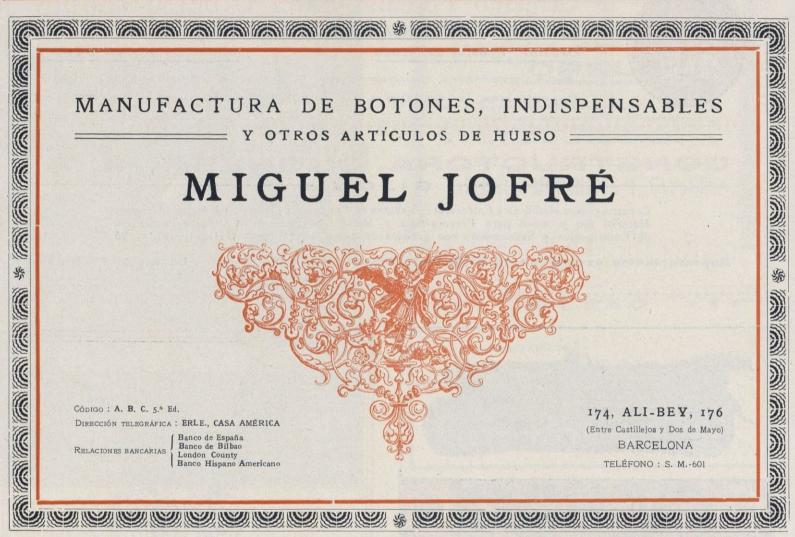
Chocolate

Alimentos indispensables para combatir la diabetes sacarina.

Bizcochos »)

Exportación a todos los países













Sociedad Anonima Fábrica de Jabones y Perfumeria Santander.







Fundición Mecánica

Artículos para alumbrado, ferretería y fumistería: Hierro esmaltado: Hornillos para gas negros y esmaltados Estufas a gas pintadas y esmaltadas: Suspensiones y brazos pared para petróleo: Jaboneras y Salvamanteles esmaltados: Paragüeros, Miradores, Llamadores, Asas, Aldabillas, Tiradores, Escuadras, Prensas para carne, etc., etc.

Fundición de hierro y construcción de máquinas

FONT VERDAGUER

TELÉFONO 28

MATARO



COMERCIANTES - IMPORTADORES DE TASAJO Y TODA CLASE DE VÍVERES

Oficios, 12 y 14 : Cables "Landeras" : HABANA (República de Cuba)







Vinos —y— Coñac

Pedro Domecq == y c.==

> Jerez de la Frontera (España)





Fábrica de Géneros de Punto

Juan Balanzó y Pons

Artículos para la Exportación Crajes interiores de algodón, bilo, estambre y lana; Especialidad en los artículos de lana y estambre

Celéfono S P-160

Código H B C 5.ª ed.

Paseo de San Juan, 42
Barcelona





FUNDICIÓN DE HIERRO Hijos de Andrés Ferrer

VALENCIA

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN, CERRAJERÍA Y FÁBRICAS DE BISAGRAS

Talleres y Oficinas: Calle de Cuenca (ensanche del Hospital) Teléf. 130 : Almacenes: Tapinería, 36-38-40 Teléfono 129 : Dirección telegráfica y telefónica: FERRER FUNDICIÓN

Exposiciones Hispano-Francesa de Zaragoza, 1908, y Regional Valenciana, 1909, con Diplomas de Honor y Medallas de Oro



